

ELEMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA ESPECÍFICAMENTE DE LA REGLA DE SAN AGUSTÍN QUE ORIENTAN Y ESTRUCTURAN LA CONVIVENCIA EN LA OBRA SOCIAL – FUNDACIÓN CIUDAD DE DIOS- DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN - PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE COLOMBIA.

CARLOS ANDRÉS AVENDAÑO VALDERRAMA

UNIVERSIDAD DE SAN BUENVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ

2009

ELEMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA ESPECÍFICAMENTE DE LA REGLA DE SAN AGUSTÍN QUE ORIENTAN Y ESTRUCTURAN LA CONVIVENCIA EN LA OBRA SOCIAL – FUNDACIÓN CIUDAD DE DIOS- DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN - PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE COLOMBIA.

CARLOS ANDRÉS AVENDAÑO VALDERRAMA

Trabajo para obtener el título de Licenciado en Teología

Director

P. Juan Alberto Cárdenas Ruiz, OSA

Licenciado en teología Moral.

Religioso de la Orden de San Agustín

UNIVERSIDAD DE SAN BUENVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ

2009

~ II ~

Nota de aceptación:

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del jurado

---

Firma de jurado

---

Firma de jurado

Bogotá, D.C. Enero de 2009

## TABLA DE CONTENIDO

### RAE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>1. FUNDAMENTOS DEL IDEAL COMUNITARIO AGUSTINIANO</b>	<b>4</b>
<b>1.1. Antecedentes de la experiencia comunitaria plasmada en la Regla de San Agustín.</b>	<b>4</b>
1.1.1. El ideal	4
1.1.2. Antecedentes Bíblicos	5
1.1.2.1. Hechos de los Apóstoles	5
1.1.2.2. Concepción Agustiniana del texto inspirador de hechos 4, 32 ss.	11
1.1.2.2.1. Ascesis y unidad del corazón	11
1.1.2.2.2. Comunidad de bienes como acto liberador	11
1.1.2.2.3. En el contexto del amor mutuo	11
1.1.2.2.4. La comunidad desde la perspectiva apostólica	12
<b>1.2. La Regla de san Agustín, fundamentos y actualidad</b>	<b>12</b>
<b>2. EL AMOR QUE AGLUTINA LOS CORAZONES, EL AMOR DE DIOS, DIOS</b>	
<b>QUE ES AMOR.</b>	<b>17</b>
<b>2.1. Encíclica Deus Caritas est de Papa Benedicto XVI</b>	<b>18</b>
2.1.1. Cómo adherirse al Señor - Creer (el fundamento de la vida en común)	19
2.1.2. Adhesión a la doctrina apostólica (la escucha de la palabra, el gobierno y la obediencia)	20
2.1.3. Diversidad de personas (hombres y mujeres - moderación)	21
2.1.4. En comunión (Koinonia – cuidado de los bienes comunes)	22
2.1.5. En un mismo Espíritu, en una sola alma	24
2.1.6. En comunicación de bienes temporales (demanda del perdón y perdón de las ofensas)	25
2.1.7. En la misma alabanza de Dios (la oración)	27
2.1.8. En mutua simpatía, formando la comunidad de salvación a la que Dios agrega a los que han de salvarse (la observancia de lo mandado)	28
<b>3. LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA.</b>	<b>29</b>
<b>3.1. Aportes agustinianos sobre la Espiritualidad Agustiniana.</b>	<b>30</b>
3.1.1. Las ideas fundamentales de la espiritualidad Agustiniana. - Adolar Zumkeller, OSA	32
3.1.1.1. La búsqueda de Dios	32

3.1.1.2.	La vida común	33
3.1.1.3.	La caridad que lo abarca todo	33
3.1.2.	La Espiritualidad de San Agustín y la nuestra – Luc Verheijen OSA	34
3.1.3.	Espiritualidad Agustiniana y Carismas particulares – Giovanni Scanavino OSA	35
3.1.4.	La Espiritualidad de la Orden de San Agustín – Luis Marín de San Martín OSA	36
3.1.4.1.	Fundamentos: la Sagrada Escritura; el diálogo con el mundo.	37
3.1.4.1.1.	La Sagrada Escritura	37
3.1.4.1.2.	El diálogo con el mundo	37
3.1.4.2.	Los cuatro pilares:	38
3.1.4.2.1.	Interioridad	38
3.1.4.2.1.1.	La búsqueda de Dios	38
3.1.4.2.1.2.	Interioridad y trascendencia	38
3.1.4.2.1.3.	La vida de oración	38
3.1.4.2.2.	Comunidad:	39
3.1.4.2.2.1.	Un solo corazón y una sola alma	39
3.1.4.2.2.2.	In Deum	39
3.1.4.2.2.3.	La vida común	39
3.1.4.2.3.	Pobreza	40
3.1.4.2.3.1.	Seguir a Cristo pobre	40
3.1.4.2.3.2.	El trabajo y otras manifestaciones	40
3.1.4.2.3.3.	La opción por los más pobres	41
3.1.4.2.4.	Eclesialidad:	41
3.1.4.2.4.1.	El sentido de la Iglesia	41
3.1.4.2.4.2.	En la vanguardia de la Iglesia: el apostolado	42
3.1.4.2.4.3.	El estudio como rasgo espiritual	42
<b>3.2.</b>	<b>Vivencia de los fundamentos de la Espiritualidad Agustiniana.</b>	<b>43</b>
3.2.1.	Cuando nos quedamos sin nada	45
3.2.2.	Vivimos bien	49
3.2.3.	Nos sentimos amados y tendemos a amar	50
3.2.4.	Nos reconocemos necesitados de Dios y de los hombres	50
3.2.5.	Aprendemos a tenerlo todo en común	51
3.2.6.	Aprendemos a ser unánimes y concordes	52
3.2.7.	Nos perdonamos mutuamente	53
3.2.8.	Nos convencemos que la oración es fuente de vida, de amor y de esperanza	54
<b>ANEXO</b>		<b>55</b>
<b>CONCLUSIONES</b>		<b>56</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>		<b>57</b>

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de LICENCIADO EN TEOLOGÍA.
2. **TÍTULO:** Elementos de la espiritualidad agustiniana específicamente de la Regla de san Agustín que orientan y estructuran la convivencia en la obra social – fundación Ciudad de Dios- de la Orden de san Agustín Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia
3. **AUTOR:** Carlos Andrés Avendaño Valderrama
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Enero de 2009.
6. **PALABRAS CLAVE:** Espiritualidad Agustiniana, Regla, Fundación Ciudad de Dios, San Agustín, Benedicto XVI, Caridad, Comunión, hechos de los Apóstoles.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** Es el resultado de la lectura atenta , reflexiva y analítica de los autores Agustinos que exponen los lineamientos fundamentales de la espiritualidad de la Orden de San Agustín y de la Doctrina de la Regla de san Agustín en confrontación y correlación con la Sagrada Escritura y el Magisterio de Benedicto XVI en su encíclica Deus Caritas est, a partir de esta correlación hacer una relectura de esa espiritualidad y proponerla como medio de interpretación de la obra social Ciudad de Dios de los Agustinos en Colombia.
8. **LINEAS DE INVESTIGACIÓN:** Cuestiones de Teología espiritual y pastoral.
9. **FUENTES CONSULTADAS: Documentos del Magisterio** (por fecha) Decreto Perfectae Caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa del Concilio Vaticano II, 28 de octubre de 1965; Juan Pablo II, *Carta Apostólica Agustín de Hipona*, Paulinas, Bogotá 1986; BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas est*, Libreria Editrice Vaticana, 2005; **Artículos:** CLARK, M., “espiritualidad”, en FITZGERALD, A. D. (Dir.), *Diccionario e San Agustín*, Monte Carmelo, Burgos 2001, pp 513 – 516; De Luis P., “Estructura de la regla de san Agustín”. En: *Estudio Agustiniano* 32 (1997) p. 407; MARÍN DE SAN MARTÍN, L., “*La espiritualidad de la Orden de San Agustín*”. En: AA. VV. *San Agustín un hombre para hoy, Congreso agustiniano de teología, 1650 aniversario del nacimiento de san Agustín*, Buenos Aires, 2004, Tomo I; ORCASITAS, M. A., “*mensaje a todos los hermanos de la Orden, en preparación del Capítulo General intrmedio1992*”. En: *libres bajo la Gracia*, vol. III, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2001, p. 29; Scanavino, G., *Espiritualidad Agustiniana y Carismas particulares*, En: *Herencia común, Simposio de la familia Agustiniana y curso de Espiritualidad Agustiniana*, Roma, Noviembre de 1987 pp. 50-56; VERHEIJEN, LUC, *la Regla de San Agustín como prisma para la lectura orientada de sus obras*. En: *Herencia común, Simposio de la familia Agustiniana y curso de Espiritualidad Agustiniana*, Roma, Noviembre de 1987; Luc Verheijen, *La Espiritualidad de San Agustín y la nuestra*. En: *Herencia común, Simposio de la familia Agustiniana y curso de Espiritualidad Agustiniana*, Roma, Noviembre de 1987 pp. 15-26; ZUMKELLER , A., *las ideas fundamentales de la espiritualidad agustiniana*. En: *Herencia común, Simposio de la familia Agustiniana y curso de Espiritualidad Agustiniana*, Roma, Noviembre de 1987 pp 7-14; **Obras de San Agustín:** Confesiones; Enarraciones a los salmos; Sermones; Sobre la doctrina cristiana. **Libros (En orden alfabético)** A.G. HAMMAN, *la vida cotidiana en África del Norte en tiempos de San Agustín*, Ceta, Perú, 1989; Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Navarra, 2000; CASTILLO, José. *El Reino de Dios, por la vida y dignidad de los seres humanos*. DDB, Bilbao 2001; CARDONA SÁNCHEZ, C., *Itinerario Agustiniano, 10.000 pensamientos de san Agustín*, Kimpres, Bogotá, 1998; Coy Africano, María Elizabeth, *Aprender... enseñar, posibles alternativas teórico prácticas*, Bogotá, Bonaventuriana, 2008; CURIA GENERAL AGUSTINIANA, *Regla y Constituciones*, Orden de San Agustín, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2008; FITZGERALD, A. D. (Dir.) *Diccionario de San Agustín*, Monte Carmelo, Burgos 2001; FRANKL V., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1991; GALLARDO LÓPEZ, G., *La Regla de San Agustín una guía para la vida*. Ikon, México 1994; MARTIN, T., *Nuestro corazón inquieto, la tradición agustiniana*, Religión y Cultura, Madrid, 2008; ROJO MARTÍNEZ, F., *la seducción de Dios. Perfiles de hagiografía Agustiniana*, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2001; TACK, T., *Si Agustín viviera, el ideal religioso de San Agustín hoy*, Paulinas, Madrid 1990; VAN BAVEL, Tarsicio, *Carisma: comunidad. La comunidad*

*como lugar para el Señor*, Religión y cultura, Madrid, 2004; VAN BAVEL, T., *La opción por los pobres de san Agustín: predicación y práctica*, Roma, Secretariado de Justicia y paz, 2004

**10. CONTENIDOS:** Hoy y siempre para la Iglesia ha sido importante y necesario leer los signos de los tiempos y reflexionar sobre el Dios que es amor y que se manifiesta en hechos concretos y uno de ellos es la caridad fraterna, que desde la primigenia experiencia cristiana descrita en los hechos de los Apóstoles es base y fundamento de todo proyecto convivencial. La espiritualidad Agustiniiana es la espiritualidad de la Iglesia, Benedicto XVI lo confirma en su carta encíclica *Deus Caritas est*. La necesidad de hacer concretos los principios fundantes del amor fraterno lleva a analizar pertinentemente la validez de elementos en una espiritualidad tan profunda como es la Agustiniiana y elaborar una síntesis que lleve posteriormente a propuestas de trabajo concreto en el campo de la pastoral de acogida con niños como aquellos a quienes va orientado este trabajo.

**11.METODOLOGIA:** – hermenéutica explicativa, en la cual se consultaron diversas fuentes bibliográficas

**12.CONCLUSIONES:** La meditación atenta de la Palabra de Dios tiene que llevarnos de la contemplación a la acción sino pierde su fuerza. Este fue el impulso que sintió Agustín de Hipona al detenerse sobre el texto de los Hechos de los Apóstoles 4, 32. Las Sagradas Escrituras nos amonestan a diario, sin embargo el ruido del mundo y nuestra ceguera espiritual no nos dejan sentir su suave brisa inspiradora. Se concluye que es necesario empezar el itinerario de lo meramente humano del apego a las cosas a la entrega amorosa de Dios por medio del prójimo. La Regla de San Agustín vista no ya como una imposición sino como un sugerente estilo de vida es más atrayente cuando se lee desde el amor misericordioso del Padre en la historia de Salvación personal. La visión de un buen cristiano debe superar y elevar las realidades simplemente materiales, debe trascender hacia el Autor de todo y transformar su entorno, debe ser sal de la tierra y luz del mundo, debe manifestar la presencia amorosa de Dios en medio de los hombres de un modo sensible, este es el verdadero desafío, el actuar cristiano sustentado en el amor será el gran proyecto a proponer. La Espiritualidad Agustiniiana tiene una riqueza inimaginable, es preciso que cada día profundicemos en ella, considerando las pautas de vida que han experimentado ya muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia y que con su testimonio heroico, han marcado el sendero que como cristianos debemos recorrer en ruta hacia Dios. La obra social Fundación Ciudad de Dios de la Orden Agustiniiana en Colombia, es realmente un tesoro de Gracia, pues en ella y en el prójimo viviente experimentamos, la grandeza de la misericordia de Dios para nosotros. Porque una espiritualidad sin obras es como una fe muerta parafraseando al Apóstol.

## INTRODUCCIÓN

Cuando años atrás empecé esta aventura de estudiar y aprender la Teología, no pensaba nunca que fuese un campo tan enormemente rico en profundidad y experiencia de salvación desde la vida presente hacia una vida futura, tal vez la motivación no era otra que seguir con el proceso académico dispuesto por la Orden Religiosa a la que estaba adscrito, pues, era paso normal luego de haber vivido la etapa de Noviciado y filosofado, paso que debía ser cumplido en un ciclo de cuatro años, ocho semestres académicos interrumpidos por un año de pastoral. Poco a poco junto a las experiencias de vida comunitaria con los hermanos de hábito, y con los grupos parroquiales que Dios en su infinita misericordia me encomendó orientar y acompañar, descubrí que la Teología significaba más que un requisito para alcanzar una consagración en la Iglesia, era una verdadera oportunidad para experimentar el mandato del amor, el mandato de aquel primer jueves Santo, amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo, como Dios nos amó.

Pero mi deseo de avidéz teológica no solo se quedó en ese ideal magnífico, esa vivencia se vio enriquecida por la tinta perenne de un gran ser humano, uno que marcó con su existencia el sentir teológico de las generaciones posteriores a Él, me refiero a Agustín de Hipona. Desde la lectura de algunas de sus obras comencé a identificarme con un cristianismo que no sólo pretende ser altruista sino amante sincero y total de un mundo que cada vez más, da muestras de la sed de Dios, de un Dios que colme su anhelo de eternidad. No de una eternidad lapidaria al estilo humano sino de una eternidad bienaventurada junto al Creador.

Este trabajo hunde sus raíces en la espiritualidad que Agustín de Hipona imprimió al Cristianismo, no como un imperativo sino como un sugerente estilo de vida concreto.

El presente trabajo se desarrolla en un contexto comunitario de niños y jóvenes, caracterizados por el desamor y la ausencia de núcleos familiares, que al



llegar al hogar Santa Mónica de la Fundación Ciudad de Dios, obra social de la Orden de San Agustín en Colombia, son acogidos desde su individualidad en una convivencia fraterna. Esta loable labor se ha realizado durante veinte años, sin embargo no existe un registro concreto que identifique la obra con el legado agustiniano.

Dado que tratar temas de índole psicológico o sociológico no es el interés particular ni exclusivo de este trabajo, se pretende plantear un horizonte que lleve a dicho grupo a la construcción de una comunidad que tome conciencia de la teofanía de Dios en la caridad encarnada en los otros, en aquel que está al lado con quien pueden construir un proyecto de realización personal desde la diversidad hacia la unidad. Para tal fin se intenta realizar una exploración de la vivencia de la Regla de san Agustín en contextos religiosos a una aproximación secular, orientada a su vez a la búsqueda incesante de la trascendencia.

Se entiende desde la tradición eclesiástica, especialmente desde la patrística, que los textos fundantes de la vida monástica y eremítica, reglas y preceptos, fueron creados en un contexto puntual orientados a grupos humanos concretos con carismas específicos. Sin embargo, este presupuesto no anula la posibilidad de que dichos principios puedan orientar la vida y crecimiento de comunidades seculares, en este caso niños y jóvenes que a partir de esta experiencia deben ser constructores de la Ciudad de Dios.

Presento esta relectura de la Espiritualidad Agustiniana desde la óptica de las experiencias vividas de manera particular en la Fundación Ciudad de Dios, obra social de la Orden de Agustinos - Provincia de Nuestra Señora de Gracia en Colombia para encontrar de algún modo las pautas que sirvan para una definitiva identificación de esta obra del amor de Cristo en el seno de una familia centenaria de inspiración Divina y Eclesial, la Agustiniana, para que en un futuro sirvan de elemento inspirador a proyectos y propuestas que orienten el ser y quehacer de la Fundación en sí misma.

No la presento como el producto acabado de un estudio sistemático que pretenda ser la panacea, pues sería una equivocación evidente, incluso

considerado por los estudiosos del tema, no pasaría sino como un lector fundamentalista quizás.

La metodología que he seguido en el presente trabajo es una hermenéutica explicativa, en la cual se consultaron diversas fuentes bibliografías tanto Bíblicas como Magisteriales y de orden académico crítico y especulativo, Se hace un estudio y reflexión con base en la interpretación recta a la que nos invita la Madre Iglesia con sus parámetros y directrices.

Pretendo en primer lugar hacer un acercamiento al principio fundante de todo el entramado Agustiniario, al principio bíblico de Hechos de los Apóstoles 4, 32 ss. para redescubrir en él, el origen de un proyecto que llevó a plenitud Agustín de Hipona, que direccionó en el perenne escrito de La Regla a sus contemporáneos y que sus herederos espirituales estamos invitados a seguir haciendo realidad. En segundo lugar hago un acercamiento a la encíclica Deus Caritas est de Benedicto XVI, pues al leerla descubrí en ella un puente que enlaza perfectamente los dos textos reflexionados, tanto el de Hechos de los Apóstoles como el de la Regla de San Agustín. En la tercera parte del trabajo se recopilan algunos postulados de diferentes autores Agustinos al respecto de la Espiritualidad Agustiniaria, de ellos se extraen los elementos más importantes no queriendo decir que exista alguno menos importante, sino aquellos que más se adecuen a la ulterior reflexión de identificación de dicha Espiritualidad con el devenir histórico de la Fundación Ciudad de Dios, obra social de la Provincia de Gracia de la Orden de San Agustín en Colombia.

Quiera Dios que este breve estudio sirva de fuente para posteriores profundizaciones al respecto, y logre el objetivo de dar identidad a la Obra Social, una identidad Agustiniaria.

## 1. FUNDAMENTOS DEL IDEAL COMUNITARIO AGUSTINIANO

### 1.1. ANTECEDENTES DE LA EXPERIENCIA COMUNITARIA PLASMADA EN LA REGLA DE SAN AGUSTÍN.

#### 1.1.1. EL IDEAL

“El valor de un ideal no se ve afectado por el hecho de si alguna vez en la historia se ha llevado a la práctica tal como se describe, o no. Realizado o no realizado, un ideal conserva su significado como motor y estímulo para la vida; y precisamente por ser un ideal, no será posible realizarlo del todo. Deja de ser un ideal cuando se alcanza. Por esta razón el ideal es, de otro modo, norma para una determinada comunidad”<sup>1</sup>.

*“Lo primero por lo que se han congregado en comunidad es para que vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios”<sup>2</sup>.*

Se ha esbozado en estos dos pensamientos el propósito y fundamento principal de este capítulo y del trabajo como tal. Se quiere estructurar un estudio hermenéutico, que, observando los signos de los tiempos, lleve al lector a validar el trasfondo del hecho mismo de formar un grupo de personas, que siguiendo el género de vida de la primera comunidad cristiana al estilo Agustiniiano,

---

<sup>1</sup> VAN BAVEL, Tarsicio, *Carisma: comunidad. La comunidad como lugar para el Señor*, Religión y cultura, Madrid, 2004, p 23.

<sup>2</sup> Reg. 1, 3. La traducción de la Regla que se sigue en este trabajo es la publicada por OALA que sigue la edición crítica del P. Luc Verheijen, OSA., (La règle de saint Augustin, Etudes Augustiniennes, Paris 1967, pp. 417 – 437.

organizados en el seno de la Iglesia Católica, sean un signo visible de la realización parcial del ideal Agustiniiano.

### 1.1.2. ANTECEDENTES BÍBLICOS

#### 1.1.2.1. HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Y qué son las Escrituras para Agustín, después de su experiencia de vuelta al amor primero; responde el Santo: “He aquí que abrazado y anhelante, vuelvo a tu fuente. Nadie me lo prohíba: que beba de ella y viva de ella. No sea yo mi vida; mal viví de mí; muerte fui para mí, En ti comienzo a vivir: háblame tú, sermonéame tú. He dado fe a tus libros, pero sus palabras son arcanos profundos”<sup>3</sup>

Se toma como punto de partida en el entramado fundante e inspirador comunitario de Agustín aquel maravilloso texto Escriturístico de los Hechos de los Apóstoles 4, 32 ss. No quiero en este punto brindar una exegesis del texto bíblico pero si hacer un acercamiento desde el estudio del P. Tarsicio J. Van Bavel<sup>4</sup>, pues desde el análisis bibliográfico me pareció muy acertado para nuestro tema.

Como se enunció anteriormente el modelo de vida comunitario de la primitiva comunidad cristiana narrado en Hechos de los Apóstoles, es casi que indiscutiblemente la génesis del proyecto comunitario de Agustín leemos en los hechos 4, 32-35:

“Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la Palabra de Dios con valentía. La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían ellos en común.

Los Apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Y gozaban todos de gran simpatía.

---

<sup>3</sup> Conf. XII, 10, 10. Los textos de San Agustín que se citan en el presente trabajo son tomados de la traducción elaborada en la BAC y solo aparecerán citados con la abreviatura correspondiente según la presentación hecha en: FITZGERALD, A. D. (Dir.), Diccionario de San Agustín, Monte Carmelo, Burgos 2001pp. xli

<sup>4</sup> Fallecido en 2007.

No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas y lo ponían a los pies de los Apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad”<sup>5</sup>.

Van Bavel comenta en su texto<sup>6</sup> acerca de los sumarios de la obra de Lucas, cita también el de Hch 2, 42 – 47:

“Se mantenían constantes en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Pero el temor se apoderaba de todos, pues los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos.

Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Acudían a diario al Templo con perseverancia y con un mismo Espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando.

Sin embargo faltaría citar el de 5, 12-16 para complementar los sumarios en Hechos de los Apóstoles:

“Por mano de los Apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en el pueblo...

Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; pero ninguno de los otros se atrevía a juntárseles, aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio. Los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor, una multitud de hombres y mujeres.

...hasta el punto de sacar los enfermos a las plazas y colocarlos en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriera

---

<sup>5</sup> La cita ha sido tomada de la edición de la Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Navarra, 2000. De aquí en adelante las citas bíblicas serán tomadas de esta edición.

<sup>6</sup> VAN BAVEL, Tarsicio, *Carisma: comunidad, Op. Cit.*, p. 19.

a alguno de ellos. También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; todos se curaban”.

En conjunto estos tres textos destacan los sumarios sobre la vida cristiana; no hay que dejar a un lado el hecho que Lucas resalta en su obra, la historia de la primitiva comunidad cristiana como historia de la salvación, en estos textos destaca también su devenir cotidiano. De la misma manera resalta el rol de las riquezas frente a la pobreza. Se acentúa el hecho de compartir los bienes.

Resumiendo: los seguidores de Jesús son comunidad de salvación o sistema de personas unidas por los vínculos de un mismo Espíritu, una misma fe, una misma Eucaristía, una misma doctrina apostólica. La comunidad se traduce en actitudes concretas de convivencia: un solo corazón, una misma alma. Unidad, mutua simpatía. Entre las actitudes de convivencia fraterna se destaca la comunicación de bienes temporales (nadie llamaba suyo a lo suyo, todo lo tenían en común), en cuanto que en la comunidad de salvación, la comunidad social deriva de la comunidad Teologal. Esta forma de vida no debe llevar a pensar que es una relación escrita de la vida de comunidad de Jerusalén, sino la presentación de los elementos que sirven de paradigma de toda comunidad que se llame cristiana.

De estos tres textos podemos destacar ciertas características que más adelante serán comentadas desde los textos de la Regla de San Agustín y se podrá evidenciar que el texto Regular es la síntesis de todo un camino de interpretación salvífica en la historia personal y comunitaria. Estas características son: Adhesión al Señor, adhesión a la doctrina apostólica, diversidad de personas (hombres y mujeres), en comunión (Koinonia), en un mismo Espíritu, en una sola alma, en una misma fracción del Pan (Eucarístico), en comunicación de bienes temporales, en la misma alabanza de Dios, en mutua simpatía, formando la comunidad de salvación a la que Dios agrega a los que han de salvarse.

Encontrar en Dios la riqueza más grande, se dejan a un lado las riquezas superfluas, para ganar la riqueza total Cristo el Señor de la historia. Cuando el hombre en su totalidad se deshace de lo que no lo deja trascender inicia su camino de ascenso y de encuentro con Dios la única posesión verdadera.

Lucas el autor de los hechos de los Apóstoles ve la realización de todas las promesas en la posesión de la verdadera riqueza, riqueza que se hace palpable en el amor al prójimo, pero ese amor debe ser de entrega e inicia como una opción personal.

Para actuar unánimemente se hace referencia a la motivación; la comunidad de Jerusalén después de pentecostés no se ve motivada por un espíritu humano, el amor no se da en un ámbito filosófico donde lo que se busca simplemente es ver que el otro esté bien, la comunidad cristiana naciente se ve tendiente a un bien mayor que el meramente humano tiende hacia Dios y su justicia<sup>7</sup>.

La comunidad, es fruto del amor del Padre derramado en sus creyentes por lo tanto es un don que gratuitamente concede a los que escuchan su palabra y la ponen por obra.

La comunidad que ve en su interior la presencia real de Cristo de su amor infinito e inagotable reconoce al mismo tiempo que la patria no es esta terrenal sino una mucho más perfecta, la comunidad de la eternidad, la comunidad celeste, la ciudad de Dios.

Lo que se pretende formar es una comunidad de creyentes, y cada vez son más, pero creen a través del testimonio de los Apóstoles, veían como se amaban. A los miembros de la comunidad los caracteriza su fe y ésta común en el Resucitado,

A qué nos debe invitar esta palabra desde la óptica de Agustín: La referencia Bíblica se ha de tomar pues como fuente primera de toda reflexión discursiva, pues es en ella en la palabra es que descubrimos la riqueza del ideal Cristiano, y del plan divino:

“Mirad lo que se dignó hacer nuestro Señor, el que nos creó: descendió a nosotros, porque nos habíamos caído de Él. Y para venir a nosotros, Él no cayó, sino descendió. Si, pues, descendió a nosotros, nos elevó. Incorporándonos a su cuerpo, nos encumbró nuestra cabeza; donde está ella le seguirán los miembros. Porque Él es nuestra cabeza; nosotros sus miembros.”<sup>8</sup>

Afirmamos que el don de la palabra es propio del ser humano, es su medio de comunicación más puro y diáfano, da a lugar el hecho de que solo el hombre es capaz de comunicarse con su hacedor de esta manera con la palabra en el cuerpo místico que es la Iglesia, y es por medio de ella que expresa su relación íntima de encuentro con Dios, de la palabra hace uso san Juan y su comunidad para exponernos su experiencia de amor con Dios, crea toda una pedagogía el hacedor y recreador del hombre instintivo pero trascendente para mostrarle y

---

<sup>7</sup> Van Bavel, *Op cit.*, p 24

<sup>8</sup> Sermón 344, 2

sugerirle un proyecto de personalización y glorificación aún más profundo de vida, de movimiento, de esencia, de existencia.

El proyecto al que se hace referencia no es otro que el de la trascendencia entendida ésta como la concretización de la voluntad Dei, pero que no se hace realidad a no ser que el mismo hombre de una respuesta afirmativa, no evasiva ni negligente donde actúa el hombre con la plenitud de su libertad. Pues si este hombre se apega a lo terreno está confinado a la muerte espiritual, pues el mismo se ha cegado a la luz admirable que es Cristo Nuestro Señor.

El cristiano descrito en la comunidad apostólica de los Hechos no puede ser un sujeto pasivo en el proceso de diálogo con Dios por el contrario debe ejercer su rol de criatura un rol que exige por sí que la respuesta sea activa, concreta, real reflejada en actos de amor. En este orden de ideas la Palabra es palabra de vida y no de muerte es palabra viva y vivificadora contagia lleva a la persona a no decaer en un proyecto existencialista sino por el contrario en un proyecto de esperanza que culmine en la visión y en la posesión del que es la riqueza que vale la pena tener, en la visión cara a cara igual como que se ven los enamorados del cantar de los cantares que dedican parte de su existencia a contemplarse, la contemplación en Agustín conlleva la plenitud de la unidad, de la unidad de los corazones y de la purificación de los sentidos. Nuestra vida es una bendición, nuestro cuerpo y espíritu nuestro ser total integral, el pan de cada día, la conservación de nuestro ser. Bendición de Dios es su palabra que nos convoca, que nos congrega y esto repite Agustín en la Gracia, pues es donación de Dios Él es quien congrega, nos invita a ser fraternos y comunitarios. Porque la palabra es la sabiduría misma y sabio no es el que sabe mucho nos lo repiten los textos sapienciales sino quien aprende a vivir el humilde el que se ha salido de sí mismo y trasciende, el hombre que actúa con prudencia, el cauteloso que no actúa primariamente para pensar sino que piensa para actuar.

Dios aún tiene mucho que decirnos: hoy contemplamos a Cristo, lleno de poder, el que da consistencia a todo lo que existe, Él es el vigor y la fuerza que nos sustenta en el camino de santificación personal y comunitaria, él nos conduce hacia el Padre, Él nos ha engendrado para la vida nueva, debemos dejarnos interpelar por su palabra cómo lo hizo Agustín para dejar los odres viejos y llenar los odres del vino nuevo, esa es la verdadera conversión, la de los sentidos y del pensamiento. Por ello si vivimos en Cristo seremos comunidad transmisora de fuerza y esperanza, regenerada por Cristo, y sólo de esta forma seremos evangelios vivientes para quienes buscan a Dios en nuestro testimonio, para los



hermanos en primer lugar, aquellos con quien podemos ejercer la caridad, el amor a Dios y al prójimo.

Cómo reconocer que nuestra historia es una historia de salvación (expresión Lucana), que la sagrada Escritura es una bitácora de lectura de los signos de los tiempos, necesitamos ojos para ver y oídos para escuchar lo que nos dice la Palabra. Es indudable que Dios obra portentos, que interviene en la historia, para que su pueblo crea en su omnipotencia divina, por eso como el gran padre de la Iglesia Agustín ubiquemos en el hoy la razón de ser de estos acontecimientos: "Aquellos hechos fueron simbolismos para nosotros y estos dichos nos exhortan a reconocernos. Si retenemos con ánimo firme la gracia de Dios que nos fue concedida, nosotros somos Israel, estirpe de Abraham"<sup>9</sup>. La Gracia de Dios que habita en nosotros nos está creando todo el tiempo nos recrea y nos hace prisma que refracte todos los rayos del que por sí y en sí es el principio de todo lo bueno en nosotros realizándose en los demás en el cotidiano de nuestra existencia comunitaria.

Es innegable que Dios orienta su voluntad en toda obra que operemos, en el itinerario de experimentar, conocer, juzgar, desear, decidir, actuar, la persona imagen y semejanza de Dios descubre su camino a la trascendencia, pero especialmente lo hace experimentando en el otro el amor de Dios, solo a través de un referente conocemos lo referido, sin caer en el empirismo, pero como seres humanos frágiles que somos, podemos equivocarnos en el juzgar, más, cuando nos dejamos llevar solo por el deseo apasionado, pero cuando dejamos de lado los criterios humanos e intentamos tomar la mejor decisión bajo la luz que poseemos en nuestro interior, el maestro interior, descubrimos que la mejor opción es imitar el modelo del que se encarnó, la palabra del Buen Pastor, del que nos conoce antes de formarnos dentro del vientre de nuestras madres.

Esta reflexión se hace en el campo creyente pues, si no, solo sumamos un montón de premisas y principios vacíos pues no hay lugar donde permee la experiencia de Dios, el Dios Yahvé revelado en la experiencia de la comunidad cristiana, esa comunidad que sirvió a Agustín de inspiración y paradigma.

---

<sup>9</sup> Enarraciones 113 A, 2

#### 1.1.2.2. CONCEPCIÓN AGUSTINIANA DEL TEXTO INSPIRADOR DE HECHOS 4, 32 SS<sup>10</sup>.

La concepción de la vida comunitaria en Agustín aparece más bien como un proceso ascendente dinámico, no como un chispazo o una visión de oráculo, después de una situación de trance.

Visto desde el ángulo de Van Bavel, Agustín se refiere a Hechos 4, 32 en diferentes contextos, así se pueden hacer cuatro interpretaciones: Ascesis y unidad del corazón; Comunidad de bienes como acto liberador; En el contexto del amor mutuo; La comunidad desde la perspectiva apostólica, así:

##### 1.1.2.2.1. ASCESIS Y UNIDAD DEL CORAZÓN.

Van Bavel cita el texto de Agustín del Comentario a los salmos 4, 10 y afirma: se refiere a la sencillez del corazón del individuo, cuando éste se mantiene alejado de la tendencia al apego de las cosas terrenas es libre para unificarse consigo mismo.

La unidad del corazón se da en la medida en que sea auténtico, uno sólo, su tendencia a fallar no lo divida, entonces ya no es uno sino dos, va en consonancia con la dobles de corazón de los judíos.

##### 1.1.2.2.2. COMUNIDAD DE BIENES COMO ACTO LIBERADOR

La renuncia a los bienes es voluntaria, genera liberación de las ataduras y obstáculos terrenos. Se libera de una carga pesada, de un estorbo, cuando modera voluntariamente su desapego.

La verdadera riqueza está en la posesión del Señor, es menester ser sencillos de corazón si se pretende el bien supremo.

##### 1.1.2.2.3. EN EL CONTEXTO DEL AMOR MUTUO

El amor mutuo es una meta. Renunciar a los bienes, se convierte en fuente de amor porque se renuncia al egoísmo para vivir coherentemente este proyecto de vida, ahora el amor es prioridad “nos apremia el amor de Cristo”. Emanan en este punto uno de los temas centrales de la cristología agustiniana el Cristo total. Todos formamos un cuerpo donde Cristo es la cabeza.

---

<sup>10</sup> Cf. Van Bavel, *Op Cit.*, p 32-39

Ser cristiano es ofrecerse como templo para el Señor, a esta afirmación llega Agustín resaltando la finalidad de la comunidad, todos tienden hacia Dios. Nadie se guarda nada para sí. En amor mutuo sino se renuncia a la posesión de lo superfluo, si se renuncia a la dependencia de las cosas. Quien se ha despegado de lo material y se ha unido en una solo cuerpo por el amor mutuo es humilde y la humildad combate la soberbia que es propia de aquellos que tienen asido su corazón en sus posesiones, nunca serán uno así estén en medio de una multitud.

#### 1.1.2.2.4. LA COMUNIDAD DESDE LA PERSPECTIVA APOSTÓLICA.

Se citan los sermones 355 y 356 entre los años 425 y 426, pues los pronuncia Agustín de forma apologética respecto a su ideal comunitario. Lo hace en el contexto de la falta de coherencia por parte de uno de los clérigos de Hipona al hacer testamento, se había servido de la pobreza común y al final ostenta de us posesión particular, se citan en los sermones los pasajes de los hechos de los Apóstoles para revitalizar la postura y dar sentido a la vivencia que ya se practicaba por aquellos años.

Desde la reflexión hecha por Agustín, el P. Van Bavel concluye: "una evolución que se mueve desde la ascesis personal a la comunidad de hermanos y hermanas, y de una comunidad de personas animadas por los mismos sentimiento, a la conciencia de ser enviados para toda la Iglesia"<sup>11</sup>

## 1.2. LA REGLA DE SAN AGUSTÍN, FUNDAMENTOS Y ACTUALIDAD<sup>12</sup>

"Preveo una objeción, se dirá seguramente que una Regla monástica puede ser una buena clave de lectura para los frailes que quieren leer los textos de San Agustín que se refieren a la vida monástica, pero que el lector corriente de Agustín necesita una llave que le facilite con más precisión el acceso al conjunto de la obra Agustiniiana. Pero esta objeción no tendría en cuenta que para Agustín la vida monástica es

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 41

<sup>12</sup> Como no es el objeto del presente trabajo hacer un estudio pormenorizado de la Regla de San Agustín, no se extenderá este ítem del trabajo hacia una confrontación estructural de la Regla, para ese fin ya existe un muy trabajo que aparece por partes en la revista Estudio Agustiniiano desde el volumen XXXII publicado en Diciembre de 1997 hasta la actualidad, su autor es el P. Pío de Luis Vizcaíno Director por varios años de la Revista. Sin embargo se hará alguna alusión a dichos fragmentos del estudio.

una parte de la vida cristiana en general, lo que él dice a sus monjes, generalmente vale para todo el mundo. Mantengo, pues, que la Regla de San Agustín es una buena clave para la lectura de su obra, basta utilizarla con inteligencia”<sup>13</sup>.

San Agustín<sup>14</sup> no es el innovador de un estilo de vida comunitario, es un punto que nos debe quedar claro desde la base de este entramado que se quiere presentar en este trabajo, pero si es menester reconocer desde este punto que el legado enriquecedor que imprimió Agustín de Hipona a este género de vida fue vital para el desarrollo de la vida religiosa y comunitaria en los siglos venideros. Para ubicarnos un poco se hace necesario no elaborar un contexto como lo haría el estudioso A. G Hamman<sup>15</sup> del mundo que rodeó a Agustín, pero si precisar

---

<sup>13</sup> VERHEIJEN, LUC, *la Regla de San Agustín como prisma para la lectura orientada de sus obras*. En *Herencia común, Simposio de la familia Agustiniiana y curso de Espiritualidad Agustiniiana*, Roma, Noviembre de 1987 p. 63.

<sup>14</sup> Considero pertinente mencionar algo al respecto de la persona de Agustín, pues, comúnmente se da por supuesto que quien lee por primera vez algo referente de este gran hombre maneja todo el contexto que lo rodeó. San Agustín nace en el 354 un hombre de su tiempo vive al norte de África, en medio de un contexto netamente imperialista Romano en decadencia con un incesante deseo de conocer y encontrar la verdad. Al leer sus obras especialmente su autobiografía conocida con el título las Confesiones, se puede vislumbrar al hombre reflexivo desde el nuevo nacimiento, desde su reconocimiento como pequeña parte de la creación, pero que en él, por el amor del Creador es revelado el misterio que ha sido escondido a los entendidos y sabios y descubierto a los sencillos y humildes, en Agustín se conjugan las virtudes y los vicios, vicios que al ser reconocidos en su miseria y despersonalización dejan entrever la Gracia inserta en la virtud que los contraponen, un amigo amante del amor, del amor como lo veremos más adelante en camino de ser puro y renovador, el amor de Dios que se encarna en el hombre que cree en Él, que demanda adhesión de cuerpo y alma, ese es Agustín el intelectual, el retórico, el observador, el que cuestiona y es cuestionado, el más conocido como el hombre del corazón inquieto (es por esta razón que en la mayoría de su representaciones pictográficas se le muestra con un corazón en la mano). Un Agustín que tal vez ha sido malinterpretado en muchas ocasiones, que se ha querido mostrar con un tinte amarillista, ya por las incontables manifestaciones de secularización de nuestro tiempo, sin embargo no deja de ser un personaje del cual aún con todos los estudios sobre su doctrina y escritos, deja un sinfín de posibilidades, no se deja agotar ya que su ingenio da para mucho. Muere en el 430 heredando para la historia un legado de reflexión sobre el hombre, el mundo y Dios de perenne actualidad.

<sup>15</sup> El autor del texto reconoce que es basto el campo para un estudio del contexto en el que vivió Agustín de Hipona “Para escribir la vida cotidiana de los primeros cristianos nosotros sufrimos la escasez de documentos y testimonios. En este libro nos sucede todo lo contrario: estamos desbordados por la abundante documentación. ‘es imposible decir todo y no se sabe qué omitir’, decía ya el gran Tillemont. Los escritos de Agustín son un jardín tan rico, tan amplio, que hemos escogido lo que nos concierne, sin extendernos a otras cuestiones. De esta manera respetamos los límites de la colección – la vida cotidiana-. La investigación parte del medio ambiente para llegar al corazón de la comunidad cristiana. Cristianos y paganos participan de las mismas realidades geográficas, étnicas, familiares y culturales; hablan la misma lengua, habitan las mismas ciudades”. A. G. HAMMAN, *la vida cotidiana en África del Norte en tiempos de San Agustín*, Ceta, Perú, 1989.

algunos momentos específicos del devenir de este género de vida que rápidamente se extendió por el mundo cristiano.

La Regla de Agustín de alguna manera se convirtió en pionera en Occidente de un singular modo de asumir los compromisos como cristiano.

Después de varias discusiones los estudiosos de San Agustín ubican como fecha de redacción de la Regla hacia el 397<sup>16</sup>. Este texto no es el resultado sutil de una inspiración del Espíritu Santo solamente, es el fruto de la vivencia de este género de vida comunitario experimentado por Agustín ya desde años atrás. El primer intento de vida comunitaria tuvo lugar en Tagaste en el 388 al regresar de Italia en su casa paterna se reunió con algunos amigos con la única finalidad de dedicarse al estudio y a la oración.<sup>17</sup>

Siendo ya sacerdote fundó en Hipona un monasterio para hermanos en el 391. Al ser consagrado Obispo estableció en su casa episcopal de Hipona un Monasterio para clérigos por los años de 395 – 396. Allí fue donde escribió su Regla.

La Regla es un conjunto de densos principios inspiradores, un resumen de las enseñanzas de viva voz dadas por él a sus compañeros. El propósito de los mandatos dados en la Regla es el crear una vida común fundamentada en el amor y la armonía entre los miembros del monasterio.

El ideal de Agustín era la primera comunidad cristiana de Jerusalén, tal como la describen los hechos de los Apóstoles 4, 32 ss: “la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era común entre ellos” Agustín intentaba revivir este ideal como de importancia capital para su tiempo y lo vio como la mayor contribución para promover el Reino de Dios en el mundo.

La estructura<sup>18</sup> de la Regla muestra evidentemente la preocupación primordial de Agustín: edificar una vida común real y atractiva, cultivar unas

---

<sup>16</sup> Cf. De Luis P., “Estructura de la regla de san Agustín”. En: Estudio Agustiniano 32 (1997) p. 407

<sup>17</sup> Cf. MARÍN DE SAN MARTÍN, L., “La espiritualidad de la Orden de San Agustín”, en: AA. VV. *San Agustín un hombre para hoy, Congreso agustiniano de teología, 1650 aniversario del nacimiento de san Agustín, Buenos Aires, 2004, Tomo I, p. 298.*

<sup>18</sup> La estructura del texto regular esta dado en ocho capítulos así: 1) fin y fundamento de la vida común; 2) La oración; 3) La frugalidad y la mortificación; 4) La guarda de la castidad y de la corrección fraterna; 5) uso de las cosas necesarias y de su diligente cuidado; 6) La pronta demanda del perdón y el generoso olvido de las ofensas; 7) Criterios de Gobierno y Obediencia; 8) La observancia de la Regla. La siguiente distribución se

excelentes relaciones interpersonales. Esta unidad, sin embargo debería tener a Dios como centro, pues la unanimidad como tal no basta para hacer de un grupo una comunidad religiosa. Su carácter religioso depende precisamente de que los miembros se dirigen juntos hacia Dios. Una vida así abarca la totalidad de la concreta existencia humana: compartir unos con otros la fe, la esperanza, los afectos, los ideales, los pensamientos, las actividades, las responsabilidades las limitaciones, los fallos y hasta los pecados. Tal ideal fundamental lo presenta en el capítulo I: unidos, alma y corazón, tendiendo hacia Dios, y manifestado en ese compartir tanto lo material como lo espiritual, todo adornado con la humildad como condición necesaria para el amor<sup>19</sup>.

Cuando se hace referencia a la actualidad de la regla creo que el fundamento de esta afirmación se da por sí solo, el hecho de que en la actualidad sean tantas las comunidades y congregaciones religiosas que la llevan como norma de vida, es ya un hecho indiscutible de pertinencia y actualidad.

En el ir y venir de la búsqueda de bibliografía encontré un librito<sup>20</sup> que si al caso puede pasar desapercibido por su tamaño, pero que en el desarrollo del acompañamiento que realicé a los niños y jóvenes en la Fundación ciudad de Dios, se convirtió casi que en el texto de reflexión de todos los días, en él se encuentra todo un cuerpo de concordancia entre la Sagrada Escritura y los pasajes de las obras del Obispo de Hipona, que iluminan cada aparte de la Regla, para el contexto de la casa el texto se aplicaba, esto me lleva a inferir que la actualidad de un texto depende del contexto en el que se esté y de las circunstancias que lo rodeen.

Toda comunidad de personas que se reúna para un fin común deberá siempre para su ordenada supervivencia declarar normas que orienten el cotidiano desarrollo de la convivencia, cuando se reúnen en nombre de Cristo la norma será el Evangelio, cuando haya una reunión de cristianos caracterizados por la fraternidad y la amistad, por el esfuerzo en el estudio, por el ánimo de perdonarse cuando lo exija la amistad, cuando se reconozca en el otro la imagen de Dios, cuando juntos quieran alabar a Dios y juntos tener una sóla alma y un solo

---

encuentra en: CURIA GENERAL AGUSTINIANA, *Regla y Constituciones*, Orden de San Agustín, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2008

<sup>19</sup> Estos párrafos anteriores han sido entresacados de la exposición que en algún momento hizo el padre Van Bavel de los rasgos de la vida de San Agustín, en la primera página lleva como título Agustín y se estructuran en dieciséis puntos, los encontré por azar no en un texto bien editado, sino en unas copias bien desordenadas en la Biblioteca del convento de San Agustín en Bogotá, tal vez como borrador de alguno de sus textos y alguien por información lo fotocopia, en todo caso fueron muy pertinentes para este punto.

<sup>20</sup> GALLARDO LÓPEZ, G., *La Regla de San Agustín una guía para la vida*. Ikon, México 1994.

corazón, la norma ha de ser La Regla de Agustín, ¿qué mas actualidad que la misma de Cristo impresa en el espíritu Agustiniiano?

Termino citando un pensamiento del padre T. Tack: “A lo largo y ancho de la Regla se intima a los seguidores de Agustín a acarrear las cargas de los hermanos y hermanas como si fueran propias. De este modo quedarán capacitados para saber que realmente están imitando a Cristo y a su amor”<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> TACK, T., *Si Agustín viviera, el ideal religioso de San Agustín hoy*, Paulinas, Madrid 1990

## 2. EL AMOR QUE AGLUTINA LOS CORAZONES, EL AMOR DE DIOS, DIOS QUE ES AMOR.

“Fue mérito no pequeño del obispo de Hipona el haber vuelto a conducir toda la doctrina y toda la vida cristiana a la caridad, entendida como adhesión a la verdad para vivir en la justicia. Así lo hace en efecto con la Escritura, que toda ella, narra Cristo y recomienda la caridad, la teología que en ella encuentra su fin, la filosofía, la pedagogía y hasta la política. En la caridad cifró él la esencia y la medida de la perfección cristiana, el primer don del Espíritu Santo, la realidad con la que nadie puede ser malo, el bien con el cual se poseen todos los bienes y sin el cual todos los otros bienes no sirven para nada. Ten la caridad y lo tendrás todo, porque sin ella todo interés que puedas tener no valdrá para nada. De la caridad puso de relieve todas sus inagotables riquezas: hace fácil lo que es difícil, mueve lo que es habitual, hace insuprimible el movimiento hacia el Supremo Bien, porque aquí en la tierra la caridad nunca es completa, libra de todo interés que no sea Dios, es inseparable de la humildad, donde hay humildad allí está la caridad la esencia de toda virtud, de hecho la virtud no es más que amor ordenado, don de Dios”<sup>22</sup>.

La anterior cita sintetiza en palabras de Juan Pablo II el grande, las principales ideas a las que se llegó en el capítulo anterior, y abre las puertas a la comprensión de la enseñanza siempre enriquecedora del Magisterio de la Iglesia actual en la persona de S.S. Benedicto XVI quien ha fortalecido su cátedra desde el aporte de sus predecesores en lo que se refiere a la doctrina sobre Dios que es amor y que hace como de puente en la construcción de la estructura del presente trabajo.

La riqueza del Magisterio Eclesiástico es inagotable cómo es inagotable su fuente, siempre hubo, hay y habrá qué decir desde esa misma fuente, desde la Palabra de Dios. Los padres de la Iglesia en primera instancia después de los autores sagrados inspirados del texto canónico, fundamentaron una doctrina que no es otra que la que se escribe desde la experiencia y la vivencia en la fe de los

---

<sup>22</sup> Juan Pablo II, *Carta Apostólica Agustín de Hipona*, Paulinas, Bogotá 1986, pp. 55-56.



principios evangélicos en cada tiempo y en cada lugar, en medio de las vicisitudes a las que debieron enfrentarse, recuérdese por ejemplo el ambiente adverso pero fructífero de las persecuciones y de la experiencia de Martirio en la Iglesia naciente. Escritos que han llegado a nuestros días gracias al empeño de una Iglesia que ve en la historia el tiempo de la salvación, se interpretan las palabras, los hechos y acontecimientos, y se leen los signos de los tiempos de acuerdo a los parámetros que su fundador dejó impresos en la mente y en el corazón de sus seguidores, de los que creyeron en Él, en Jesús de Nazaret.

Hoy como ayer la Iglesia continúa enseñando, exhortando y corrigiendo a tiempo y a destiempo a sus miembros, a los creyentes, a los amantes del amor primero como dirían los místicos reformadores.

No es el objeto de nuestro estudio abordar todas y cada una de las enseñanzas de la Iglesia al respecto de los temas que se han querido retomar en este breve excursus monográfico y menos el del amor, sobre el que abundan los comentarios, los tratados, las exegesis, las loas, las odas en fin todas las manifestaciones escritas, es más me atrevo a afirmar sin ser un erudito en la materia, que es uno de los temas sobre el cual se ha escrito en todas las lenguas, en todos los tiempos y en todas las culturas no sólo dentro del ámbito cristiano, por esta razón retomaré la encíclica del Papa Benedicto XVI sobre el amor, *Deus Caritas est*. Que en síntesis recoge la enseñanza de sus antecesores y las pautas de estudio que he querido analizar para el fin propuesto de este trabajo. Y la carta encíclica *Spe Salvi* igualmente de S.S. Benedicto XVI para complementar el camino discursivo de las tres virtudes teologales que definitivamente son el soporte de todo el entramado de cualquier estudio teológico cristiano.

## 2.1. ENCÍCLICA DEUS CARITAS EST DE PAPA BENEDICTO XVI<sup>23</sup>

Se escuchaba luego de la elección del Cardenal Ratzinger como Máximo Pontífice de la Iglesia Cristiana Católica de rito Romano que cual fuere su primer documento escrito, sería el esquema estructural de su doctrina como cabeza visible de la Iglesia Católica, en él se determinaría su acento de pensamiento, y así fue encontramos a un Pontífice amante del centro del mensaje evangélico: el

---

<sup>23</sup> BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas est*, Libreria Editrice Vaticana, 2005. De aquí en adelante se citará DEC y el número que aparezca no corresponderá a la página de la edición si no a la numeración del documento.

amor cristiano, y no solo eso, un respetuoso sucesor de la doctrina de Juan Pablo II el grande, también a lo largo de su primera encíclica se notó de forma considerable su impecable referencia al gran Doctor de la Iglesia Católica San Agustín, hecho este que nos da pie para traerlo como pilar de reflexión a este trabajo que se ha ido viendo enmarcado en el complejo tema del amor cristiano al estilo de Agustín.

En principio parecería una feliz coincidencia que se haga una lectura de la encíclica desde la estructura con la que se interpretó el texto de los hechos de los Apóstoles y de la cual se echará mano para la lectura de los valores evangélicos en la espiritualidad agustiniana, es decir desde los siguientes puntos: Cómo adherirse al Señor (el fundamento de la vida en común), adhesión a la doctrina apostólica (la escucha de la palabra, el gobierno y la obediencia), diversidad de personas (hombres y mujeres - moderación), en comunión (Koinonia – cuidado de los bienes comunes y atención de los enfermos), en un mismo Espíritu, en una sola alma (corrección fraterna), en una misma fracción del Pan (Eucarístico), en comunicación de bienes temporales (demanda del perdón y perdón de las ofensas), en la misma alabanza de Dios (la oración), en mutua simpatía, formando la comunidad de salvación a la que Dios agrega a los que han de salvarse (la observancia de lo mandado).<sup>24</sup>

#### 2.1.1. CÓMO ADHERIRSE AL SEÑOR - CREER (EL FUNDAMENTO DE LA VIDA EN COMÚN)<sup>25</sup>

El primer aspecto que encuadra de la encíclica es el recalcar que la opción fundamental de la vida cristiana encuentra su cimiento en el creer, en el estar completamente convencido que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones para que nos unamos a Él, que nos encontremos con Él y nos dejemos encontrar por Él<sup>26</sup>. Recordar que Dios se ha manifestado de muchas maneras y que habló a nuestros antepasados, de la misma manera debemos ser conscientes que en este tiempo se ha revelado en nuestro Señor Jesucristo, en Él es en quien debemos creer, sólo Él nos dará las luces y nos orientará por el camino hacia su encuentro. (Cf. Hb 1, 1ss)

---

<sup>24</sup> Observar anexo – tabla 1. De la misma manera se cita esta estructura de los valores cristianos en DEC, 20

<sup>25</sup> Esta estructura que se sugiere no es la que trae la encíclica, que viene presentada en dos partes bien diferenciadas: una introducción, la primera parte - la unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación, la segunda parte Caritas - el ejercicio del amor por parte de la Iglesia “como comunidad de amor y una conclusión.

<sup>26</sup> Cf., DCE 1.

El encuentro se da un espacio vital común, espacio donde el amor de Dios es el centro y a la vez la fuente del dinamismo que posibilita al hombre para tener fe en Él, donde se crea el ambiente para amar, y, cómo se debe amar? Nos recuerda el Santo Padre citando el Dt 6 4-5. “Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno, amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma con todas las fuerzas” hoy para cada uno de nosotros el Señor nos exige una respuesta, pero no cualquier respuesta como quien quiere sacarle el quite o una respuesta para aliviar la conciencia, no, el Señor nos exige una respuesta de amor y no solamente hacía Él sino que aquí nos exige aquello que Él mismo nos ha dado un amor de entrega total sin fingimientos, sin reservas y este amor orientado hacia Él pero en el prójimo en el otro en aquel a quien todos pasan por alto.

El proceso de comunicación entre Dios y el hombre aparece como un proyecto en ejecución siempre abierto, dejándole al hombre toda su libertad; por eso dentro del condicionamiento histórico, espacio-temporal que visto desde la óptica de una historia de la salvación, concluye que en este tiempo del hombre en su humanidad el amor no puede realizarse plenamente. Así la fe en aquel que nos amado en primer lugar Cristo, es absolutamente necesaria para que el proceso de comunicación humana por el amor tenga sentido y a la vez posibilidad de realización plena en la vida bienaventurada a la aspiramos los creyentes.

#### 2.1.2. ADHESIÓN A LA DOCTRINA APOSTÓLICA (LA ESCUCHA DE LA PALABRA, EL GOBIERNO Y LA OBEDIENCIA)

Cuando en la historia de salvación de Israel particularmente en la escena de infidelidad del pueblo luego de la liberación de Egipto, Dios da las leyes, abre los ojos de su pueblo y les muestra su verdadera naturaleza su tendencia no a la idolatría sino a bienes más elevados les hace la promesa, y les indica el camino hacia una verdadera humanización, en esta teofanía del desierto, Dios muestra una vez más que ama al hombre a su creación y no la quiere despersonalizada o desfigurada alejada de su primigenia imagen, al contrario invita al hombre a descubrir en estos acontecimientos que hay un solo Dios que lo ama y ese Dios es al mismo tiempo amante, Dios se convierte en su Verdad, en su felicidad<sup>27</sup>.

“Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los

---

<sup>27</sup> Cf. DCE 9.

hombres”<sup>28</sup>. En este punto se hace referencia a la segunda parte del documento el cómo la Iglesia hace realidad el amor misericordioso de Dios. Como es un amor de donación, no se da por obligación ni se recibe mendigándolo.

La triple misión de la Iglesia que le da su cimiento y su razón de ser se estructura en la enseñanza de la Palabra (Kerigma), en la obra santificadora (liturgia), y en ser dispensadora del amor de Dios entre los hombres es decir en su esencia caritativa (diaconía), “la Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra”<sup>29</sup>

El amor que dispensa la Iglesia, es el amor Trinitario, el amor que se personifica en el Espíritu Santo, el Señor en el misterio de la ascensión hace la promesa que nos enviará un Espíritu Paráclito, un Consolador, la misión de la Iglesia es renovar ese amor todos los días, en todos los acontecimientos del devenir humano, la Iglesia no tiene el derecho de inmiscuirse en los problemas de la humanidad, tiene la obligación de interferir en cada acontecimiento, es parte de su esencia.

La Iglesia es sacramento del Hijo encarnado de Dios, por lo tanto tiene que ser una realidad visible que transparente la Gracia de Dios a los hombres sin distinción de raza o nación. Debe infundir en cada miembro de este cuerpo místico el amor al prójimo, pero este amor necesita ser organizado<sup>30</sup>.

No se pretende con esta última afirmación inferir que el documento deja en manos de la Iglesia toda la responsabilidad frente a valores como la justicia y la igualdad, responsabilidades éstas, inmanentes de la organización del Estado, por el contrario da al Estado la primacía sobre estas obligaciones sin embargo deja claro que: “la Iglesia debe insertarse en la lucha por la justicia a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales sin las cuales la justicia, que exige también renuncias, no puede afirmarse ni prosperar”<sup>31</sup>

### 2.1.3. DIVERSIDAD DE PERSONAS (HOMBRES Y MUJERES - MODERACIÓN)

El amor eros orientado se convierte en sagrado, se hace referencia en la encíclica al prototipo de un amor eros Escriturístico de la escena del paraíso en el

---

<sup>28</sup> DCE 19.

<sup>29</sup> DCE 22

<sup>30</sup> DCE 20

<sup>31</sup> DCE, 22. 29

Antiguo Testamento, consagrado, purificado ennoblecido y configurado en el amor agapé, los ojos y todos los sentidos del cuerpo se purifican y empalman con la mirada espiritual, y ya con la manifestación gloriosa de Nuestro salvador ensambla en el Nuevo Testamento este amor en el sagrado vínculo del matrimonio, para que lo que Dios une en su amor, no lo separe ninguna fuerza humana a no ser que habite en dicha unión el amor solamente natural<sup>32</sup>. El amor sacramental matrimonial se convierte en co-creador, de la unión íntima de la pareja se crea un nuevo ser, una nueva vida, y todo el Magisterio Eclesiástico nos enseña que la vida es sagrada, es la representación máxima del amor que se entrega y se dona por completo. Serán los hijos la felicidad del hogar, la bendición.

#### 2.1.4. EN COMUNIÓN (KOINONIA – CUIDADO DE LOS BIENES COMUNES)

En el transcurso de la historia de la Iglesia no fue fácil mantener este estilo de vida comunitario, al pasar el tiempo la Iglesia Institución se hizo más grande y se fue extendiendo por todo el mundo, sin embargo esto no ha sido obstáculo para mantener el ideal original de la fundación y misión eclesial: “en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa”.<sup>33</sup>

La caridad en la Iglesia no se reduce a un mero asistencialismo social, esta caridad la ejerce cualquier sociedad humana, en la óptica de la igualdad y equidad; la caridad, como el deber de anunciar y denunciar son connaturales a la esencia y ser de la Iglesia, ya se anotaba en el comentario al texto de los Hechos de los Apóstoles, la caridad ya se ha manifestado, es una manifestación es una teofanía perenne de Dios en su comunidad que tiende a ser universal, no para unos pocos<sup>34</sup>. En esta vida terrena que igualmente es pasajera se nos da la oportunidad de hacer el bien a todos sin excepción, debemos empezar por los más cercanos, por esos que tenemos al lado y de los cuales no podemos hacer caso omiso. En el acto de contrición pedimos perdón de estos pecados pero esto no debe ser excusa para no ejercer la caridad cuando sabemos que lo podemos hacer y en efecto lo debemos hacer, no nos es lícito ocultar los talentos que podemos poner al servicio de los demás.

---

<sup>32</sup> Cf. DCE 11

<sup>33</sup> DCE 20

<sup>34</sup> Cf. DCE 25

“No podemos sentirnos dispensados de hacer justicia social, pues siempre necesitaremos del amor”<sup>35</sup>. La Iglesia como Institución dispensadora de la Gracia a todos sus miembros no ha sido ajena a través de su historia de las necesidades de los más pequeños, sin quitarle la potestad que es propia del Estado de implantar y asegurar la justicia, la Iglesia ha servido de testigo no mudo ni quieto sino dinámico al velar que la justicia sea una realidad siempre, son muchos los testimonios de grandes hombres de fe en la Iglesia que incluso han llegado a entregar su vida por la defensa de los derechos de los más pequeños, del *óchlos*<sup>36</sup> del Nuevo Testamento.

Cuando entre los hombres se crea conciencia de superioridad, se olvida instantáneamente el llamado de Jesús no a pretender ocupar los primeros puestos en las asambleas sino a servir, desde una lectura atenta de los distintos ejemplos evangélicos del *óchlos*, se puede entender mejor la misión de la Iglesia no como estructura regente de poder temporal para eso se ha creado el Estado, más bien como estructura, misterio e institución de servicio en la acogida de los demás como casa no de unos pocos escogidos o llamados más que de convertidos desde la dignificación de su ser individual, es que quien es acogido por el amor misericordioso de Dios no sigue siendo el mismo, su ser cambia por completo, el primer reflejo de este cambio es el amor, fruto de la conversión y éste se dona en actos de caridad; quien se siente amado ama a los demás y eso es en resumidas cuentas es ser cristiano, es la plenificación del mandamiento del amor: amar al prójimo no sólo como se ama así mismo sino como Jesús nos amó.

La Iglesia en su doctrina social centenaria ha reflejado en abundantes textos pontificios ese apremiante amor por los más desprotegidos<sup>37</sup>.

La Iglesia repetimos no vista sólo como Institución, sino como comunidad de creyentes se ayuda en sí misma para hacer más eficaz y certera la atención a los más pobres, en efecto, se han creado en su seno Instituciones que ejercen la caridad en nombre de la misma Iglesia, estas instituciones son fieles a los principios evangélicos y abonan el terreno para diluir en la sociedad la anticultura de la vida, la cultura de la muerte, al respecto el documento infiere:

---

<sup>35</sup> DCE 29.

<sup>36</sup> Por *óchlos* entiéndase los desprotegidos totalmente de las grandes fortificaciones de las ciudades, eran aquellos que no gozaban de la protección nocturna en las ciudades, eran aquellos que tenían que sobrevivir en los extremos de las poblaciones, la gente más vulnerable a ser atacada, este pueblo marginado es el que atento va a recibir el mensaje de salvación proclamado por Jesús: CASTILLO, José. *El Reino de Dios, por la vida y dignidad de los seres humanos*. DDB, Bilbao 2001

<sup>37</sup> Cf. DCE 26-28

“Esta labor tan difundida es una escuela de vida para los jóvenes, que educa a la solidaridad y a estar disponibles para dar no sólo algo, sino a sí mismos. De este modo, frente a la anticultura de la muerte, que se manifiesta por ejemplo en la droga, se contraponen el amor, que no se busca a sí mismo, sino que, precisamente en la disponibilidad a « perderse a sí mismo » (cf. Lc 17, 33 y par.) en favor del otro, se manifiesta como cultura de la vida”<sup>38</sup>.

Es de alabar que se retome la esperanza en los jóvenes, objetivo hoy de una anticultura viciada por el amor desordenado y desorientado, es verdad, se necesita del esfuerzo de todos los creyentes incluso de los no creyentes en este reconstruir la vida, los principios, los valores inherentes a la misma ley natural.

Continúa el documento en este orden de ideas elaborando el siguiente interrogante: “cuáles son los elementos que constituyen la esencia de la caridad cristiana y eclesial”<sup>39</sup> y seguido aparece una respuesta explicitada en dos puntos, el primero referente a la formación que deben tener los agentes que ejercen directamente el ejercicio de la caridad cristiana y cómo lo deben ejercer así: “Cuanto trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad”<sup>40</sup>, el segundo punto de la respuesta se basa en la independencia de toda ideología o proselitismo político, el trabajo caritativo se debe hacer con mística, con pasión por extender el reino de Dios y su justicia, el amor dado es gratuito no busca un interés mucho menos beneficios secundarios eso sería Maquiavélico.

#### 2.1.5. EN UN MISMO ESPÍRITU, EN UNA SOLA ALMA.

Enuncia la encíclica el problema del lenguaje en el campo semántico entre los términos el eros (atracción), filia (amistad) y agapé<sup>41</sup> se hace referencia a Juan al expresar que la relación entre Jesús y los discípulos es una relación de Filia, la novedad del cristianismo se revela desde esta relación.

---

<sup>38</sup> DCE 30. En este orden de ideas encontramos ahora el agente motivador y el hilo conductor para el tema que se ha propuesto en este trabajo; qué elementos de la espiritualidad Cristiana al estilo de Agustín de Hipona y de la Orden Agustiniense hacen de referente estructural para la obra social Fundación Ciudad de Dios en Albán Cundinamarca- Colombia.

<sup>39</sup> DCE 31.

<sup>40</sup> DCE 31 a

<sup>41</sup> Cf. DCE 3.

Aquello de una sola alma y un solo corazón va en consonancia con la exhortación de la encíclica a purificar el eros haciendo del cuerpo y del alma uno solo como es la concepción del hombre integral, el cristiano no puede ser un hombre dividido, porque su actuar, su sentir y su pensar deben tener la misma orientación, un hombre que no sea coherente en su pensar y actuar sencillamente está desfigurado, en él difícilmente podremos encontrar la imagen del Dios amor, pero entiéndase bien que esta unidad de pensamiento, sentimiento y de acción deben tener por fin la bondad de los actos, de lo contrario puede que existan unidad de pensamiento y acción, pero igual, sigue siendo un incoherente si su orientación pretende como fin su despersonalización.<sup>42</sup>

Al elaborar en la mente una deferencia entre el eros y el agapé se descubren como dos tendencias claras, uno de esos dos amores tiende a ser ascendente y el otro descendente<sup>43</sup>, el hombre que ama lo material y encuentra su satisfacción y su felicidad en ello, pues de manera clara eso es ese hombre aquello que ama eso mismo es; el otro amor el ascendente tiende a lo más alto, a la perfección de la caridad, aquel hombre que ha purificado su amor eros y lo eleva ese hombre que de lo material no es apegado que supera lo efímero de las realidades presentes ese hombre ama porque ha recibido ese amor en plenitud, da gratis lo que a su vez ha recibido gratis, plenificó el talento que Dios le dio el eros primario lo transformó en más, lo purificó y por eso ahora comparte el banquete de su Señor.

#### 2.1.6. EN COMUNICACIÓN DE BIENES TEMPORALES (DEMANDA DEL PERDÓN Y PERDÓN DE LAS OFENSAS)

Del corazón traspasado brota el amor de Dios, de la entrega total por amor de Dios al hombre brotan las evidentes muestras de afecto y se redescubre el hombre desde el amor entrañable de su Hacedor. Del dolor en la experiencia de abandono y de las expresiones de desamor que experimenta el ser humano emana toda una fuente de afectos que exigen de parte del hombre ser ordenados, se le exhorta al hombre a abrir los ojos del alma para descubrir de manera innegable que el otro necesita del amor ordenado que brota en el hombre desde el amor íntimo de Dios en Él y que las necesidades del otro deben unirse a las propias necesidades para en unión de necesidades broten la unión de amores.

---

<sup>42</sup> Cf. DEC 5. 17

<sup>43</sup> Cf. DEC 7



El amor agapé es un amor que perdona, porque perdona en Dios; la vida que experimentamos actualmente, el mundo en el que vivimos nos ha cerrado poco a poco nuestros sentidos, al parecer no escuchamos, perdemos poco a poco ese don maravilloso de escuchar y meditar lo escuchado, los afanes no nos permiten ver las obras del amor misericordioso del Padre en la vida de los demás y menos en la propia, no sentimos el alivio de la brisa suave, pues la contaminación no nos lo permite, el otro se nos ha hecho invisible vivimos en una cotidianidad donde nos empujamos y ya ni eso sentimos por nuestras propias preocupaciones, hemos llegado poco a poco a la actitud de la indiferencia, nada nos turba nada nos espanta, nada nos mueve, retornamos a la cultura del egocentrismo, el otro simplemente no existe, existe cuando se encarna en nosotros el resquemor la desconfianza, el odio y orientamos nuestras fuerzas y deseos para infravalorar al otro, hoy más que nunca el hombre necesita reconciliarse consigo mismo en primer lugar y con el prójimo enseguida, hasta con el mundo que lo rodea aunque el hombre no lo reconozca. Hoy el afán de perdonar y ser perdonados es más urgente que nunca es urgente dar cuerpo al precepto de amor, es menester hacerlo realidad y eso sólo es posible si salimos de nosotros mismos y nos entregamos totalmente al prójimo construyendo juntos un camino que nos conduzca a la felicidad donde ya no haya odio ni rencor<sup>44</sup>.

Jesús se identifica con los pobres, viene aquí citado el texto de Juan 4, 20 referido a que quien aborrece a su hermano es un mentiroso<sup>45</sup>; el hombre actual vive en la tendencia del qué dirán y esto lo lleva a no ser genuino, a vivir en la apariencia, a sucumbir en el mundo de la materialidad, al amor puesto en las cosas materiales, amamos a Dios tal vez en el rezo, en el cumplimiento de las normas en la recta intención y nos comparamos ahora con el joven rico de la parábola Evangélica, anhelamos un encuentro con Dios y cuando lo vemos y nos da la oportunidad de experimentarlo en el hermano sólo, en el que necesita una mano, en el triste, en el desplazado, en el que no tiene familia, en una palabra en el prójimo, en el que está delante o a un lado de nosotros, nos hacemos los ciegos y seguimos de largo, no vemos con los ojos del amor agapé sino con nuestro egoísmo, en verdad somos unos mentirosos decimos amar a Dios a quien no vemos y no amamos al prójimo a quien si realmente vemos, hacemos del mandamiento del amor un trato de conveniencia fingido, pero realmente sólo nos engañamos a nosotros mismos, y la realidad es que si nos hacemos ciegos ante el prójimo nos convertimos inmediatamente en ciegos ante Dios mismo<sup>46</sup>. Solo es

---

<sup>44</sup> Cf. DCE 10-12.

<sup>45</sup> Cf. DCE 15.

<sup>46</sup> Cf. DCE 16

menester recordar el relato Evangélico del juicio final descrito en Mateo 25, 31-46 para hacernos a una somera idea de lo expuesto anteriormente.

#### 2.1.7. EN LA MISMA ALABANZA DE DIOS (LA ORACIÓN)

Ya al finalizar en la encíclica aparece como una rosa entre los lirios el reconocimiento y la confesión y la total adhesión a la máxima que afirma que todo apostolado ha de ser puesto en la oración, se reconoce el poder de la oración, el mismo Jesús nos dio testimonio de que no se haga ninguna obra en nombre propio para enorgullecimiento pasajero sino en nombre de Dios, toda obra de caridad ha de ser puesta en las manos del que es la misma Caridad para que ésta se realice acorde a su voluntad no de acuerdo a la nuestra. La oración nos permite callar y hacer la pausa, vencer el activismo y el querer hacer simplemente lo humano<sup>47</sup>. Frente a las dudas y cuestionamientos que se hace el hombre, la respuesta sigue siendo la fe. Frente al inconformismo ante el plan de Dios nuestra respuesta debe ser dada desde la fe, al respecto se afirma: “Aunque estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros”<sup>48</sup>.

“Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama”<sup>49</sup> Es la conclusión tal vez más cercana a una de las aspiraciones de este trabajo, reconocer que cada vez que amamos a los otros con el amor de Jesús y los hacemos nuestros hermanos, no sólo se va alcanzando la meta de la santidad sino que antes de hacer un bien a los otros, es Dios mismo quien nos hace ser lo que debemos llegar a ser. Es participar de alguna manera en el misterio del amor trinitario.

Dios nos ama es una realidad innegable, nos creó y eso es grande, y nos creó a su imagen y semejanza, cuando de verdad reconocemos estas maravillas de Dios en nosotros abrimos la puerta a la verdadera libertad, nos reconocemos parte de su creación y plenificamos nuestro ser, llegamos a la realización de ser uno solo en Cristo, que mas alabanza puede tributar el hombre a su hacedor que alabarlo en la cotidianidad de su existencia en el encuentro con los otros bajo la luz de su amor misericordioso.

---

<sup>47</sup> Cf. DCE 35-36

<sup>48</sup> DCE 38

<sup>49</sup> DCE 18

2.1.8. EN MUTUA SIMPATÍA, FORMANDO LA COMUNIDAD DE SALVACIÓN A LA QUE DIOS AGREGA A LOS QUE HAN DE SALVARSE (LA OBSERVANCIA DE LO MANDADO)

El preocuparse por el otro, el salir del ego para encontrar al otro, buscar su felicidad su realización, es un principio que la encíclica pone de manifiesto a lo largo de sus primeros números, no está lejos de entenderse como uno de los pasos que la espiritualidad agustiniana manifiesta igualmente cuando se habla de que para encontrar la verdadera felicidad es necesario emprender un camino de interiorismo que no pretende finalmente ningún egoísmo por el contrario es el camino para la creación de un encuentro hacia lo divino desde lo humano, de la búsqueda en comunidad de la verdad, y ese camino empieza por no salir a buscar la verdad en las cosas que son tierra en el ruido en lo exterior, es la invitación a entrar en sí mismo y a descubrir que en el interior del hombre es donde habita la Verdad, Verdad que es Dios mismo y al haber encontrado a ese Dios amor darlo generosamente y si reservas a los demás para experimentar su Gracia y su salvación juntos , en comunidad de fe, en comunidad de creyentes, la encíclica nos exhorta a emprender este caminar con las siguientes palabras:“como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios”<sup>50</sup>.

Se concluye este documento abriendo la puerta a otro que amplía el objeto de este apartado con la mención de los hombres y mujeres que con su testimonio dieron a la historia la mejor muestra que amar como Jesús amó es posible: “Los Santos son los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor”<sup>51</sup>.

Se retoma ahora el tema de la esperanza pues quedaría inconcluso este apartado haciendo solamente referencia a la fe y al amor únicamente, aunque se sabe por la enseñanza apostólica que de las tres la más importante es el amor, pues la fe se acaba ante la visión eterna y la esperanza encuentra su plenitud en el amor mismo, en la bienaventuranza eterna. En la plenitud de la historia.

---

<sup>50</sup> DCE 6.

<sup>51</sup> DCE 40

### 3. LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA.

Que riqueza la que tiene tan excelsa fuente, de la que han brotado familias religiosas a través de la historia de la Iglesia, Órdenes religiosas masculinas y femeninas, congregaciones, canónigos regulares, clérigos de las catedrales, sociedades de vida apostólica, agrupaciones laicales, en fin, un numeroso y deslumbrante firmamento de la Gracia de Dios entre los hombres. Qué fuente tan inagotable de la que ahora nos disponemos a beber, de la experiencia de un hombre como cualquiera de nosotros pero que descubrió en la mediatez de su historia, los rasgos del amor de Dios, amor que permite salir de sí mismo y entregarse por completo a la contemplación de Dios en el prójimo. Esta experiencia ha sido recogida a través de los siglos, en numerosas patentes escritas de hombres eruditos y santos que a lo largo de sus vidas vieron en la vida y obras de Agustín de Hipona un modelo de vida cristiano acertado y digno de ser perpetuado por los siglos, es el caso de sus hijos espirituales, de la Orden de San Agustín. El cúmulo de la riqueza agustiniana entonces se ha de descubrir tanto desde la experiencia del propio Agustín como de la Orden que hizo suyos sus pensamientos y su manera de concebir el cristianismo<sup>52</sup>.

Entramos a considerar el reto que nos proponen las nuevas generaciones agustinianas, de dar a conocer aunque de manera muy somera, la espiritualidad de Agustín y de la Orden nacida de su legado literario, Orden que lo proclama como Padre espiritual e inspirador de un particular género de vida religioso.

---

<sup>52</sup> Al respecto de la vigencia de la fuente inagotable agustiniana, comenta Luis Marín de San Martín, OSA que: "En efecto la edad media se vio fraguada bajo la inspiración y el magisterio del Obispo de Hipona, de igual forma los padres de la Europa Moderna, desde Lutero a Descartes eran conscientes de temas agustinianos, durante los siglos siguientes el magisterio de la Iglesia se vio marcado por el pensamiento y la espiritualidad agustiniana. En nuestros días el interés por su figura y por su obra está más vivo que nunca, la tradición agustiniana muestra la continuada presencia de los agustinos en el campo de la cultura, como rasgo característico de la Orden. Esto hace que, junto a una espiritualidad más popular y expresada en devociones, se haga presente a lo largo de la historia una específica corriente espiritual agustiniana, culta y bien fundamentada teológicamente. Transmitir esta herencia, hacer accesible este tesoro es un reto al que debemos responder" En: MARTÍN, T., *Nuestro corazón inquieto, la tradición agustiniana*, Religión y Cultura, Madrid, 2008, p. 17; Cf. MARÍN DE SAN MARTÍN, L., "La espiritualidad de la Orden de San Agustín", en: AA. VV. *San Agustín un hombre para hoy, Congreso agustiniano de teología, 1650 aniversario del nacimiento de san Agustín*, Buenos Aires, 2004, Tomo I, p. 297.

La finalidad de este estudio debe llevar al lector a un acercamiento de la ulterior pertinencia de la obra social Fundación Ciudad de Dios de la Orden Agustiniiana en Colombia. Pues una espiritualidad sin obras es como una fe muerta parafraseando al Apóstol.

### 3.1. APORTES AGUSTINIANOS SOBRE LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA.

Hemos hasta este punto retomado algunos de los elementos constitutivos y esenciales de la espiritualidad de la Iglesia Cristiana Católica, de sus elementos fundantes en los Hechos de los Apóstoles, y de éstos retomados en el Magisterio Pontificio de S.S. Benedicto XVI en la encíclica Deus Caritas est. Ahora se abordarán algunos elementos de la Espiritualidad Agustiniiana emanada de la misma doctrina Eclesial desde el Evangelio, pues, no se desconoce que la Espiritualidad Agustiniiana, está inmersa en la enseñanza de la Iglesia Cristiana Católica, la Orden de San Agustín tiene un sentir con la Iglesia, no está al margen y no pretende particularidades, más bien se reconoce como complemento del gran entramado Espiritual de la Iglesia universal.

Es por eso que en adelante se expondrán algunos comentarios afines a esta temática, perspectivas y aportes de algunos hombres y mujeres inquietos en su corazón por encontrar a Dios en los rasgos más profundos de cada ser humano al estilo Agustiniiano.

No me matriculo con uno sólo, pues a lo largo de la lectura de cada postura, ratifico que el Espíritu sopla donde quiere y como quiere, igualmente confronto una realidad ineludible, que la riqueza de la Comunidad Agustiniiana también se ve en la diversidad en medio de la unidad de pareceres, todos los autores son distintos aún bebiendo de la misma fuente, aportan cada uno un elemento nuevo que nos ayuda a precisar ciertos rasgos Espirituales para una vivencia más auténtica de la Espiritualidad Agustiniiana, para experimentarla en mi propia existencia como cristiano, y para contagiarla, esto que ahora recibo gratis, debo darlo gratis. No es solo mío, si así lo fuera no tendría sentido expresarme como miembro de una Iglesia que es comunión de amor, del amor misericordioso de Dios.

Se habla en distintos ambientes de lo que puede denominarse una Espiritualidad, partamos de la definición que de Espiritualidad nos ofrece Mary T Clark<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> Cf. CLARK, M., "espiritualidad", en FITZGERALD, A. D. (Dir.), Diccionario e San Agustín, Monte Carmelo, Burgos 2001, pp 513 – 516.

No se parte de la idea de una religión, es un foco desde el cual se interpreta vagamente al alma y/o a lo sagrado. El punto de partida se da en el centro del encuentro entre lo sagrado y la experiencia del sujeto que interpreta dicha vivencia. La Espiritualidad Agustiniiana no se concibe como un sistema de operaciones matemáticas sino como un itinerario desde los amores y pasiones desordenados hasta el orden en el amor. La experiencia de Agustín para ser interpretada en una Espiritualidad concreta parte de tres aspectos: uno individual, que encuentra su principio en el proceso de interioridad y trascendencia, y el concepto de imagen y semejanza que se fortalece en el espíritu y se desfigura en el pecado y retorna la imagen en el acontecimiento de la encarnación y en el cumplimiento del mandamiento nuevo del amor; otro social, de la forma como se relaciona el amor de Dios que se concreta en el amor y entrega total al prójimo; y finalmente uno institucional, se refiere al Cristo total, al Cristo resucitado y a los bautizados que han sido incorporados a Él, el crecimiento espiritual está fomentado por la Iglesia Institucional, que transparenta la Gracia de Cristo. La caridad como la esencia del cristianismo une los tres aspectos de la Espiritualidad de Agustín. Recordemos ese texto del *De Doctrina Christiana*<sup>54</sup>.

“Por lo tanto, debiendo gozar de aquella Verdad, que vive inmutablemente y por la cual Dios es Trinidad, autor y creador del mundo, cuida de las cosas que creó, debe ser purificada el alma, a fin de que pueda contemplar aquella luz y adherirse a ella después de contemplarla. A esta purificación la podemos considerar como cierto andar y navegar hacia la Patria, pues no nos acercamos al que está presente en todos los sitios, por movimientos corporales, sino por la buena voluntad y las buenas costumbres”<sup>55</sup>

No siempre ha sido necesario esperar alguna fecha conmemorativa especial, llámese el 15 centenario de la redacción del texto Regular o precepto, el 1650

---

<sup>54</sup> Citar por citar a Agustín de Hipona se puede hacer fácilmente; afirman algunos autores que se elabora una antología de Agustín en cincuenta citas a lo largo de sus obras y aparecen inmediatamente otras cincuenta que equivaldrían y así sucesivamente. Las citas que aparecen a lo largo de este trabajo obedecen a una lectura no técnica, ni exegética de los libros, incluso es muy posible que me equivoque al hacer uso de alguna ante el criterio de los expertos, pero en fin lo haré a riesgo y con el atenuante de ser un principiante en esta lectura aplicada no fundamentalista de los textos de Agustín. Me valdré de la ayuda de los comentaristas, incluso de las citas que hacen en sus trabajos. Entre los textos que ayudan a un lector incipiente en el océano literario de Agustín se invita a consultar un texto que a mi juicio muy particular, es una herramienta para adelantar en la doctrina de este gran Santo de la Iglesia Cristiana Católica se encuentra estructurado por temas y es el fruto de 15 años de lectura atenta de las obras del Santo de Hipona: CARDONA SÁNCHEZ, C., *Itinerario Agustiniiano, 10.000 pensamientos de san Agustín*, Kimpres, Bogotá, 1998.

<sup>55</sup> Doc. Chr., I, 10.

aniversario del nacimiento de Agustín, los cuatrocientos años de la Provincia Agustiniense de Colombia, en fin cualquiera sea la efeméride, para escribir, comentar y aportar algo desde la enseñanza de Agustín; son varios los autores que a lo largo del tiempo han querido compartir a la comunidad eclesial, la experiencia espiritual del Santo de Hipona<sup>56</sup>. Se hará referencia a algunos artículos que han dado pie, a estudios posteriores.

### 3.1.1. LAS IDEAS FUNDAMENTALES DE LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA. - ADOLAR ZUMKELLER, OSA<sup>57</sup>

La pregunta que generó las reflexiones del simposio fue: ¿Cuál es la herencia común espiritual que nos ha dejado San Agustín?

El artículo responde a la pregunta desde la propuesta que presentó el Capítulo General de Dublín en 1974<sup>58</sup> al respecto de la espiritualidad de la Orden. Se estructura desde un trípode: La búsqueda de Dios, la Comunidad con y en Cristo y la caridad que lo comprende todo.

Se exhorta a los miembros de la familia Agustiniense a ser signos, para que sea una realidad la vivencia de los tres principios anteriormente enunciados.

#### 3.1.1.1. LA BÚSQUEDA DE DIOS

El hombre es un ser en búsqueda permanente de sentido parafraseando a Víctor Frankl<sup>59</sup>, pero el sentido que debe buscar el hombre es su plenitud, su felicidad, cuando el hombre se pregunta sobre Dios, lo busca y camina hacia Él. El Agustino debe demarcar a los demás hombres las señales del camino que él a su vez a recorrido. Debe generarse un empeño en experimentar el encuentro con Dios por medio del prójimo día tras día.

---

<sup>56</sup> Hay numerosas revistas y medios de divulgación de estos estudios, por citar algunos, Revistas: Augustinus, Estudio Agustiniense, Agustiniense, De Estudios Latinos, Cor Unum; los boletines provinciales, Analecta, etc.

<sup>57</sup> ZUMKELLER, A., *las ideas fundamentales de la espiritualidad agustiniense*. En: *Herencia común, Simposio de la familia Agustiniense y curso de Espiritualidad Agustiniense*, Roma, Noviembre de 1987 pp 7-14

<sup>58</sup> Cuando se hace referencia a Capítulo General, se refiere al Encuentro que se efectúa a nivel de los religiosos mundialmente cada seis años, cuya finalidad es la evaluación y la reestructuración de las responsabilidades entre sus miembros.

<sup>59</sup> Cf. FRANKL V., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1991, pp. 137

Se debe buscar a Dios en las actividades cotidianas, en el recreo, en el estudio, en el compartir con los hermanos, especialmente en la oración tanto personal como comunitaria.

#### 3.1.1.2. LA VIDA COMÚN

La vida en comunidad no se debe marcar por la falsedad o la hipocresía, por el cumplimiento vacío de la norma, al contrario la vida de comunidad debe ser genuina y esto implica se sus miembros una búsqueda sincera de Dios en común.

Juntos como verdaderos hermanos debemos ofrecer el testimonio del Reino de Dios acá en la tierra, un Reino que prioriza la posesión común de Dios en el centro de la comunidad humana entendida integralmente.

Conoceremos un hijo de Agustín en cuanto se identifique como uno de los discípulos a quienes el Señor le dio el mandamiento nuevo, los demás nos deben identificar por el amor que nos tenemos, por el amor en el amor primero el de Jesús. Así el agustino se convertirá en signo auténtico y real del amor de Dios en medio de los hermanos.

Se refiere a la Regla de San Agustín como el texto que contiene el programa de vida, de la verdadera y auténtica vida religiosa Agustiniiana.

La idea de comunidad es el ángulo visual desde donde Agustín trata, fundamenta y construye toda la vida religiosa, la comunidad no sólo es coexistencia, es algo mas, pues, su fin es más excelso. Es Dios quien se hace presente cuando se reúnen más de dos en una casa y lo hacen en nombre de Jesús. Serán los jóvenes y los niños quienes encuentren atrayente este género de vida si lo sabemos contagiar con nuestro ejemplo, es decir ser hombres de Dios, hombres llenos del amor del Padre irradiado en nuestras acciones.

#### 3.1.1.3. LA CARIDAD QUE LO ABARCA TODO

El amor no debe ser el terreno solamente, debe ser ese amor pero determinado por el amor de Cristo, quien nos dio testimonio de caridad. El amor no puede ni debe ser diviso eso no es Agustiniiano, el amor a Dios y al prójimo deben concretizarse en uno solo, en la caridad perfecta.

El amor cristiano, el amor Agustiniiano debe ser un amor que sirve, no un amor avasallador, sino un amor liberador, desinteresado. Resuena el eco del himno



Apostólico de la caridad: el amor verdadero no busca intereses propios, busca el interés de todos, el beneficio de todos, ese es el distintivo del amor cristiano que se pone al servicio de todos para la edificación de todos, un Agustino sirve a todos sin murmurar, no se engríe.

Todo es Gracia, de hecho es por la Gracia de Dios, que Él mismo sale a nuestro encuentro, por eso nuestro deseo y anhelo será buscarlo incesantemente, esa debe ser nuestra tarea como hijos de Agustín en la Iglesia de Cristo. Amando a Cristo amamos a su Iglesia, nuestros hermanos en la fe. Es por la Gracia de Dios que estamos juntos en la casa, sin este impulso divino no seríamos más que una sociedad organizada con fines e intereses personales.

### 3.1.2. LA ESPIRITUALIDAD DE SAN AGUSTÍN Y LA NUESTRA – LUC VERHEIJEN OSA<sup>60</sup>

El vocablo nuestra denota la pertenecía, el sentirse familia Agustiniana. Vehementemente afirma el autor que la Espiritualidad Agustiniana es un tesoro y que por medio de él todos somos enriquecidos especialmente ahora en nuestro tiempo, en nuestro hoy, en nuestro acontecer presente.

Parte de la base de dos fuentes en esta espiritualidad que reconocemos como Agustiniana.<sup>61</sup> La Espiritualidad del mismo Agustín y Nuestra Espiritualidad aquí y ahora.

Agustín no expone un sistema riguroso de pensamiento, él ha indicado un método de pensamiento, el de buscar una explicación de las “cosas” en relación con Dios, es pues necesario emprender un camino de conversión so sólo del corazón sino del pensamiento.

La Espiritualidad de Agustín la centra en la Regla, afirma que es por definición, un escrito de orden práctico. Expone a continuación no un paralelo entre la Regla y el libro De Doctrina Cristiana, infiere que los dos textos son contemporáneos aproximadamente del 397 sin embargo el De Doctrina Cristiana no explica la Regla. El de Doctrina Cristiana debe ser considerado como un Tratado de ‘teología’ bíblica<sup>62</sup>, allí Agustín se pregunta dónde se encuentra según la Biblia: la

---

<sup>60</sup> VERHEIJEN, LUC, *La Espiritualidad de San Agustín y la nuestra*, En: *Herencia común, Simposio de la familia Agustiniana y curso de Espiritualidad Agustiniana*, Roma, Noviembre de 1987 pp. 15-26

<sup>61</sup> En este punto poseemos ya un elemento común de definición de la Espiritualidad Agustiniana vista desde dos autores: Luc Verheijen y Luis Marín de San Martín. La Espiritualidad Agustiniana posee dos fuentes: a) la espiritualidad de Agustín, b) la Espiritualidad de la Orden desde su creación Pontificia como tal en 1244.

<sup>62</sup> Expone la estructura del tratado De Doctrina Cristiana de la siguiente forma: El libro está estructurado en cuatro capítulos así: 1er. libro Agustín intenta explicar, en sus líneas esenciales, lo que se puede leer en la

felicidad definitiva, el soberano bien del hombre y cuál es el camino para llegar a Él, así mismo se pregunta cuál es el mal definitivo.

El corazón es el lugar en el interior del hombre donde es lo que verdaderamente es, allí no existen los fingimientos, porque en lo más íntimo de lo íntimo, en el corazón habita la Verdad. En Agustín la Espiritualidad del pensamiento y la Espiritualidad del corazón constituyen una profunda unidad, a pesar de su situación transitoria.

### 3.1.3. ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA Y CARISMAS PARTICULARES – GIOVANNI SCANAVINO OSA<sup>63</sup>

Se resalta nuevamente en este autor el papel protagónico de la Regla de San Agustín, como a un modo preciso y significativo de interpretar el Evangelio y la vida religiosa. La caridad -el amor de Dios y del prójimo- es el valor absoluto de toda teoría y aplicación práctica.

La cuestión del Carisma se presenta como un problema de identidad común, pues, la Espiritualidad de Agustín no sólo es patrimonio de la familia Agustiniana, es un don de toda la Iglesia, y así lo hemos visto reflejado ya a lo largo del presente estudio, una de las características que debe distinguir a la comunidad es que lo que tienen no es de beneficio personal o particular sino totalizante universal.

Es un deber renovador en el carisma Agustiniano preocuparse más por el estudio de Agustín, son pocos los enamorados realmente, y la invitación de este autor es definitiva, se debe impulsar algo muy propio de Agustín, el amor a la ciencia y a la sabiduría. El estudio también es un servicio a los hermanos y el ejercerlo es un reto imperioso en el futuro Agustino.

Este autor nos da el siguiente consejo:

“Si queremos hablar es serio de Espiritualidad Agustiniana, tenemos que aprender a ser lectores de Agustín: con la ayuda de las traducciones y de los comentarios de quien para nosotros, lee todas sus obras enteras, en su contexto histórico, tratando de penetrar en la

---

Biblia; 2º y 3er libros, Agustín trata los medios de expresión de los que se han servido los autores sagrados para formular el mensaje Bíblico; y 4º libro, explica de qué medios de expresión debe servirse quien es llamado a explicar la Biblia a otros, sea por escrito o sea oralmente.

<sup>63</sup> Scanavino, G., Espiritualidad Agustiniana y Carismas particulares, En: *Herencia común, Simposio de la familia Agustiniana y curso de Espiritualidad Agustiniana*, Roma, Noviembre de 1987 pp. 50-56

comunidad cultural, la de sus fieles, de sus amigos y de sus adversarios”<sup>64</sup>

La formación en una recta Espiritualidad Agustiniiana es una tarea de todos los días es una formación permanente. Cuando se recorre el camino del encuentro con Dios en el hermano, se hablará de una formación Agustiniiana par la vida y en la vida.

Características de una vivencia Espiritual Agustiniiana han de ser la humildad, la firmeza de la vida interior, caer en cuenta que la Gracia que recibimos es un don de Dios al hacernos conscientes de que a partir de esa Gracia somos en ella misericordiosos con el más próximo hasta el olvido total de los intereses particulares.

#### 3.1.4. LA ESPIRITUALIDAD DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN – LUIS MARÍN DE SAN MARTÍN OSA<sup>65</sup>

Este autor en consonancia con Luc Verheijen OSA, repito, parte de la doble fuente de la Espiritualidad Agustiniiana, por una parte la Espiritualidad propia de Agustín y de otra, por la lectura que hizo la Orden como tal de la herencia y vivencia Agustiniiana desde el siglo XIII cuando por mandato Pontificio es Instituida como Orden en 1244, como Orden Mendicante. Estas dos fuentes son complementarias, y en su conjunto comparten para la Iglesia el testimonio más admirable de la Caridad Evangélica.

La primera parte del artículo describe a la Orden desde sus orígenes y cómo Agustín es concebido como Padre de la Orden, haciendo referencia al monacato Agustiniiano.<sup>66</sup> Prosigue con la fundación jurídica de la Orden de San Agustín, contextualiza el siglo XIII y su circunstancia. Diferencia claramente que la Orden creada en 1244 y la ampliada en 1256 es muy distinta a las fundaciones en el siglo IV, por citar una de las diferencias: el eremitismo del siglo IV es muy lejano a la concepción cenobítica de San Agustín, que renace sobre todo en la Europa del siglo XII<sup>67</sup>. En el contexto de la multiplicidad y desorganización de muchos grupos con el espíritu mendicante y el afán evangelizador, la Sede Apostólica determina

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p.56

<sup>65</sup> MARÍN DE SAN MARTÍN, L., *la Espiritualidad de la Orden de San Agustín*, En: AA. VV. *San Agustín un hombre para hoy, Congreso agustiniano de teología, 1650 aniversario del nacimiento de san Agustín*, Buenos Aires, 2004, Tomo I, pp. 287 - 346

<sup>66</sup> Se hizo mención de este apartado en los antecedentes y contexto histórico de la Regla.

<sup>67</sup> Los eremitas viven en lugares apartados, solos o en pequeños grupos, deseosos de imitar el estilo de vida de Cristo y de lo que suponen fue el estilo de la Iglesia primitiva.

su organización y creación como Orden mendicante con los privilegios y obligaciones vanguardistas del momento.

Ya en lo más concerniente al tema que se viene planteando de los fundamentos de la Espiritualidad de la Orden Agustiniiana brinda una definición que me permito citar antes de enumerar los fundamentos de una Espiritualidad:

“Por Espiritualidad Agustiniiana entendemos, en este caso, la Espiritualidad propia de la Orden de San Agustín, en la que se integran la doctrina y el ejemplo del Obispo de Hipona, junto con los rasgos espirituales característicos del movimiento mendicante (del siglo XIII), todo ello vivido y manifestado por la Orden a lo largo de su historia, según las circunstancias de tiempo y lugar. De este tronco común han brotado los distintos grupos que componen hoy la familia Agustiniiana”<sup>68</sup>.

#### 3.1.4.1. COMO FUNDAMENTOS SE PROPONEN: LA SAGRADA ESCRITURA; EL DIÁLOGO CON EL MUNDO.

##### 3.1.4.1.1. LA SAGRADA ESCRITURA

Es sin duda la espiritualidad bíblica el fundamento del carisma agustiniano y muy particularmente el Nuevo Testamento. Se ha escrito ya al respecto el valor que tienen por ejemplo los Hechos de los Apóstoles en el entramado de este estudio.

La Sagrada Escritura se transforma pues en el Agustín convertido en la fuente real del mensaje de amor, se condensa la plenitud de la enseñanza en la Palabra, la Palabra que se encarna y que impulsa el anhelo de libertad para alcanzar la patria eterna.

##### 3.1.4.1.2. EL DIÁLOGO CON EL MUNDO

La visión eclesial de Agustín se describe en la certeza de ser este cuerpo (la Iglesia) el Cristo total, Cristo Cabeza los fieles los miembros. Este principio se debe ver como un signo real en la comunidad que se establece entre los hermanos reunidos por la Gracia.

---

<sup>68</sup> MARÍN DE SAN MARTÍN, L., *la Espiritualidad de la Orden de San Agustín*, Op Cit. p. 305

Aunque la visión de mundo en muchos apartes de la literatura Agustiniiana es redactada en sentido más bien peyorativo, vemos claramente que como principio de una bien entendida Espiritualidad, el mundo no es sí perjudicial, solo su apego hacia él y la mala utilización y finalidad de nuestros apetitos hacia el desorden de lo terreno, el apego no permite al hombre trascender hacia los bienes eternos. La misión del hombre es transformar el mundo y orientarlo como medio no como fin como medio es herramienta de ascenso a la ciudad celeste como fin es meta de la ciudad terrena.

#### 3.1.4.2. PILARES

##### 3.1.4.2.1. INTERIORIDAD

###### 3.1.4.2.1.1. LA BÚSQUEDA DE DIOS.

Se entiende como se afirmaba anteriormente en la búsqueda de la felicidad. Es Gracia el encuentro entre la creatura y su creador, no depende del hombre dicho encuentro, el hombre responde al llamado de amor del Padre. He aquí la motivación a la vocación personal, quien lo busca es quien alimenta el llamado, y la respuesta es de total entrega, de entrega incondicional.

###### 3.1.4.2.1.2. INTERIORIDAD Y TRASCENDENCIA

Nada más puntual define el itinerario de ascenso hacia el Dios que se haya en el interior del hombre, aunque no se deja encontrar sino después de un proceso de purificación, proceso que requiere desasimiento por parte del hombre, renuncia se su propio yo para salir al encuentro del que desde el principio de la creación esta con el hombre en lo mas íntimo de lo íntimo en el corazón. Cuando este hombre descubre la hermosura siempre antigua y siempre nueva, que existe dentro de sí es capaz de trascender y purificado de los apegos de lo terreno encuentra en Dios su bienaventuranza.

###### 3.1.4.2.1.3. LA VIDA DE ORACIÓN

Fruto de la oración es el apostolado, cada frase escogida de Agustín al respecto desemboca en este anhelo, en el apostolado que hace real lo que se pide y se plenifica la alabanza del Dios amor cuando se es capaz de servir al

prójimo en su necesidad, necesidad que ha sido meditada. La oración también se abre a la contemplación a la trascendencia – la oración aparece como anticipo de la alabanza celestial. La oración debe ser una de las preocupaciones del seguidor de la espiritualidad agustiniana realizándola a tiempo y a destiempo, en las horas establecidas y fuera de ellas. La oración unifica no solo las voces sino los corazones.

#### 3.1.4.2.2. COMUNIDAD:

##### 3.1.4.2.2.1. UN SOLO CORAZÓN Y UNA SOLA ALMA

El tema de la unanimidad y concordia serán otro de los derroteros de la Espiritualidad Agustiniana de comunión, este elemento de la Espiritualidad no sólo agustiniana sino cristiana en general encuentra en la experiencia Agustiniana un acento especial, pues es Agustín quien convencido que Dios es amor, ve ese amor como valor primordial de los que se reúnen en comunidad, se aman porque el amor de Dios habita en ellos, y lo plenifican en la unanimidad no en la uniformidad. La amistad florece aquí como el vínculo que une las almas y los corazones porque el amor ha sido derramado en la comunidad. Esto no es solo un discurso reiterativo, es la profundización de la real existencia de cohesión tanto Eclesiológica como Cristológica y Teológica de al concepción Agustiniana del Amor fraterno.

##### 3.1.4.2.2.2. IN DEUM

Llegamos a la clave Agustiniana de interpretación de la Comunidad, reconocer que Dios es quien congrega, es el cimiento de la unidad, es el dinamismo del ideal propuesto por Agustín, la tendencia hacia una realidad mayor que la unidad presente en la comunidad, está orientada hacia ese amor que todo lo abarca, que todo lo sostiene, que todo lo hace nuevo cada día.

##### 3.1.4.2.2.3. LA VIDA COMÚN

Es uno de los elementos que evoluciona dese la concepción de las comunidades del s. IV hasta las comunidades del s. XIII. “La comunión como valor y la caridad como estructura constituyen contemporáneamente nuestro ideal de

vida y el punto de partida de nuestra misión en la iglesia y en el mundo”<sup>69</sup>. Evolucionan también algunos conceptos entre la concepción del s V y los principios mendicantes del s. XIII por ejemplo: Se establece una organización mucho más horizontal basada en la igualdad básica y se profundiza en la democracia interna. El religioso es fratre (hermano), no Dominus (Señor) y al frente de las comunidades está el prior (primero entre iguales), elegido por un tiempo y no el Abad (Padre) vitalicio. los frailes y ano viven en un microcosmos del monasterio sino que tienen una gran movilidad y cambian fácilmente de convento.

#### 3.1.4.2.3. POBREZA

##### 3.1.4.2.3.1. SEGUIR A CRISTO POBRE

Es consecuencia lógica, pues, el hombre que deja todo por seguir a Cristo no sólo deja la materialidad de las cosas terrenas, sino desapegado de sí mismo, entra en la dimensión de la riqueza al ser su única posesión Cristo el Señor. Cambian, mejor aún redireccionan sus afectos, pues su corazón y su alma ahora solo encuentran el sosiego y el deleite en la contemplación de la Verdad. La humildad ahora se convierte en ornato del Agustino no pone su amor en las cosas, incluso con un amor sobrenatural las deja a disposición de sus hermanos. Para no tener intereses propios sino comunes, así la pobreza se vive desde la particular no desde la común. Los bienes temporales no son malos es el uso de las cosas quien determina la maldad o bondad en las cosas terrenales.

##### 3.1.4.2.3.2. EL TRABAJO Y OTRAS MANIFESTACIONES

El depender del común ya es un signo de por sí de humildad y desprendimiento, cada miembro de la comunidad debe poner sus talentos en servicio de los demás, nadie debe trabajar para sí, esto desfiguraría el fundamento de la comunidad, por el contrario todo lo que se trabaje sea para el provecho de todos. El motor del trabajo no es el beneficio propio de atesorar tesoros en la tierra sino atesorar tesoros en el cielo, la riqueza en la tierra sea la realización del Reino.

---

<sup>69</sup> ORCASITAS, M. A., “mensaje a todos los hermanos de la Orden, en preparación del Capítulo General intrmedio1992”, en *libres bajo la Gracia*, vol. III, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2001, p. 29

#### 3.1.4.2.3.3. LA OPCIÓN POR LOS MÁS POBRES<sup>70</sup>.

El amor es apertura y esta se debe orientar a los más necesitados, el mismo Agustín dio el mejor testimonio de ello, nunca se guardo nada para sí, y una de sus preocupaciones mas fuertes era la atención de sus fieles no solo en la escucha de sus inquietudes espirituales sino también en el auxilio material, de ello da razón su gran biógrafo y amigo San Posidio<sup>71</sup>.

Es muy Agustiniiano defender la causa de los que no tienen voz, ejercer en otras palabras nuestra misión profética recibida en el Bautismo. En este punto haya también su ser el gran testimonio de todos aquellos santos que en la historia han velado por las necesidades de los más menesterosos, por citar algunos los más conocidos: Santo Tomás de Villanueva, San Nicolás de Tolentino, San Alonso de Orozco y acá en Colombia un San Ezequiel Moreno y Díaz, Primer Vicario Apostólico de Casanare y Obispo de la ciudad de Pasto<sup>72</sup>.

#### 3.1.4.2.4. ECLESIALIDAD:

##### 3.1.4.2.4.1. EL SENTIDO DE LA IGLESIA

Cada comunidad reunida en los conventos debe ser reflejo de ese Cristo total, los miembros del cuerpo de Cristo que es la cabeza, la Iglesia es Madre, es responsabilidad de los agustinos nutrir y cuidar esa Iglesia, nacemos a una nueva vida en el seno de la Iglesia, es la Iglesia que acoge a su hijos, y los alimenta espiritualmente, todo cristiano se ve comprometido a velar por su Iglesia por la Iglesia es la expresión viva y eficaz el amor encarnado de Dios, el prójimo. El

---

<sup>70</sup> Al respecto de este tema para tener una claridad al respecto se invita al lector a consultar el documento breve pero muy bien elaborado de: VAN BAVEL, Tarsicio, *La opción por los pobres de san Agustín: predicación y práctica*, Roma, Secretariado de Justicia y paz, 2004, 26 pp.

<sup>71</sup> La obra se encuentra publicada en las ediciones de las obras de San Agustín en español presentadas por la BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), la vida de San Agustín escrita por San Posidio está en el Tomo I de dichas ediciones.

<sup>72</sup> Una completa reseña de los Santos, Beatos, Siervos de Dios, venerables y demás hombres y mujeres que desde su testimonio Agustiniiano pasaron por este mundo dejando una huella gloriosa de heroísmo y abnegación y plenificaron su existencia temporal, en la vivencia real del mandamiento del amor consultese: Rojo Martínez, F., *la seducción de Dios. Perfiles de hagiografía Agustiniiana*, Pubblicazioni Agustiniiane, Roma 2001, 350 pp



Agustino no se entiende fuera de esta comunión con el cuerpo místico de Cristo, la Iglesia total, el Cristo total.

#### 3.1.4.2.4.2. EN LA VANGUARDIA DE LA IGLESIA: EL APOSTOLADO

La experiencia de Agustín en ese momento de la vida cuando tuvo que asumir la petición que le hacían sus conciudadanos para asumir primero el sacerdocio y luego el Episcopado, debió representar para él un momento difícil, pues en la lectura atenta de su autobiografía, las Confesiones, se descubre que su anhelo una vez convertido no era ese, sino retirarse en el estudio y en la contemplación con sus amigos en la casa común. Pero una vez más Agustín predica con sus acciones, acepta el cargo con disponibilidad absoluta, aún a sabiendas que podía desaparecer su ideal, sin embargo no fue así, incluso fue la oportunidad para multiplicar su ideal creando nuevas comunidades. Es de resaltar el aspecto de la disponibilidad que debe caracterizar a los hijos espirituales de Agustín, ir a donde la Iglesia nos necesite. Allá donde el testimonio de la caridad es más apremiante.

#### 3.1.4.2.4.3. EL ESTUDIO COMO RASGO ESPIRITUAL

El agustino espiritualiza su conocimiento también lo debe trascender, y aquí el autor nos trae claramente la diferencia entre la sabiduría y la ciencia: “la sabiduría es el conocimiento intelectual de lo eterno e inmutable, mientras que la ciencia, conocimiento racional del mundo temporal y mudable”.<sup>73</sup>

El estudio fue es y será uno de los rasgos que caracterice la Espiritualidad Agustiniiana, pues sin él, se desvirtúa la búsqueda incansable del que nos tiene con la inquietud en el corazón para buscarle, encontrarle, experimentar, alabarle y amarle por toda la eternidad, en la contemplación de los santos y bienaventurados en la ciudad de Dios, en la ciudad celeste.

Se deduce que el estudio ha distinguido a la Orden en medio del concierto de la vida religiosa dentro de los demás carismas, es otro de sus apostolados.

---

<sup>73</sup> MARÍN DE SAN MARTÍN, L., *la Espiritualidad de la Orden de San Agustín*, Op Cit. p. 330

### 3.2. VIVENCIA DE LOS FUNDAMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA.

El Objetivo que este trabajo pretende luego de haber hecho un recorrido por los orígenes que dieron lugar a una vivencia espiritual particular en la Iglesia: la Agustiniiana, es como se ha insistido desde el principio de este trasegar académico, dar una identidad propia, no prestada, a una obra social con seculares que a lo largo de veinte años, ha tenido como regentes a los herederos de una de las tradiciones con más peso en la Iglesia: la Agustiniiana, y que con esta obra social, evidencian que el apostolado en el amor al prójimo es el fruto más excelso de la orientación del amor hacia Dios. Un amor puro que es emblema máximo de los hijos espirituales de Agustín: la Orden Agustiniiana cuyo carisma donado por el Espíritu Santo es la Fraternidad, donde los hermanos en unión de almas y corazones orientan todas sus fuerzas hacia Dios.

La obra social Fundación Ciudad de Dios de la Orden de San Agustín Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia<sup>74</sup> nace del anhelo incesante de la comunidad Agustiniiana por compartir su espiritualidad respondiendo al llamado de la Iglesia<sup>75</sup> de compartir las riquezas espirituales de las Ordenes especialmente los carismas de sus fundadores y el de la comunidad Agustiniiana es el de la fraternidad.

Un apostolado que tiene la Orden de San Agustín en Colombia es el educativo ya hace varios años se diría ya hace siglos<sup>76</sup> pero en la actualidad desde los liceos

---

<sup>74</sup> Los datos que aquí se describen han sido manifestados de forma oral, por algunos de los religiosos de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia de Colombia de la Orden de San Agustín especialmente por el P. Gregorio Tomás OSA, otros en su mayoría por las madres comunitarias, es el caso de la Señora Nelly López que como evidente muestra de la bondad humana ha entregado 15 años de su vida a la obra, ha sido ella quien de manera más fiel me ha compartido los datos que ahora se ponen “en blanco y negro” parafraseando a la Maestra Elizabeth Coy en su texto Aprender.. Enseñar, posibles alternativas teórico-prácticas. Al no poseer un registro que canalice en una sola fuente la historia de la erección de esta magnífica obra de Dios, tan sólo se encuentran unas actas y a la personería jurídica. Espero no escribir más de lo que es, ni quitar lo que fue.

<sup>75</sup> Cf. Decreto Perfectae Caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa del Concilio Vaticano II, 28 de octubre de 1965.

<sup>76</sup> Recordar que uno de los primeros claustros universitarios que funcionó en Bogotá fue el Claustro de San Agustín Universidad San Nicolás de Bari que funcionó en las inmediaciones del actual Convento y templo de san Agustín en la Calle 6ª con carrera 7ª en Bogotá. Actualmente el claustro de san agustín es un centro restaurado por el Estado para el crecimiento de la cultura y el arte en nuestro país. Para ampliar información al respecto consultar la historia de los Agustinos en Colombia, la Bibliografía al respecto se encuentra en el Instituto Agustiniiano de Bogotá, los datos aquí escritos fueron facilitados por el P. Nelson Pinzón, OSA, Rector del Santuario de San Agustín en Bogotá.

de Cervantes y el Instituto Agustiniiano que se proyecta como un renacer de la formación superior que tuvo la Provincia en el país.

En este contexto nace hace veinte años el deseo de colaborar con escuelas rurales no muy apoyadas por el Estado ni por el distrito con algunos elementos necesarios para el normal desarrollo de las clases, cooperación efectiva en útiles escolares y el acompañamiento en donaciones por parte de los estudiantes de los liceos, y la obra social se crea con el título de escuelitas de la amistad, fundando este proyecto resaltando uno de los elementos de la espiritualidad de la Orden: la amistad que nos debe unir como hermanos dando de lo que se tiene y compartiendo con el otro en el amor.

Cuando el proyecto social fue encontrando más adeptos caritativos al estilo agustiniano, se contempló la posibilidad de crear un hogar que no sólo velase por la formación académica de los niños y jóvenes de escasos recursos sino por su formación integral, teniendo en cuenta su nutrición, vestido, techo y además su formación religiosa. Es así que por la cercanía de la Parroquia de Santa Lucía administrada y acompañada por los padres Agustinos en la población de Chía - Cundinamarca, se arrienda una casa para tal fin y muy al estilo no de un orfanato o internado, se erige el primer hogar para niños especialmente de escasos recursos con un alto riesgo de vulnerabilidad en sus derechos mínimos.

Ya al pasar unos años y evidenciar que era una obra de Dios, donaron a la Fundación una casa en Chía, allí los niños solo estuvieron un corto tiempo, pues la casa – hogar se encontraba en un barrio de estrato alto de la ciudad y los vecinos que aún tenían su corazón asido a los bienes temporales, no cooperaron en el desarrollo del proyecto, fue entonces cuando se decidió trasladar el hogar a un terreno más propicio para el fin buscado, y también por las circunstancias de acompañamiento Parroquial se ubico la Fundación en la población de Albán – Cundinamarca, el terreno fue muy propicio, pues, era y es aún una zona con abundantes necesidades tanto materiales como espirituales. Se tomaron en arriendo dos casas, una para las niñas y otra para los niños, no tardó el Señor de la vida en manifestar su misericordia para con sus pequeños y se pudo financiar la compra de un terreno para la casa que se fue construyendo poco a poco y aún sigue en proyecto de ser mas grande, para acoger cada vez más a más y más niños, almitas de Dios, fieles de la Iglesia, nuestros prójimos que nos necesitan, aunque estoy seguro que somos nosotros quien más necesitamos de ellos.

Es uno de los deseos y expectativas de este trabajo, el despertar en los agentes, actores del contexto social que rodea a la Fundación Ciudad de Dios un

renovado espíritu no solo de trabajo altruista sin más horizonte que la satisfacción propia, sino un verdadero horizonte de sentido desde la practica real de la caridad cristiana demandada por el Evangelio.

La Fundación es un lugar donde en comunidad descubrimos el itinerario de las bienaventuranzas, donde se crece en esperanza.

En la fundación no se pretende ni nos mueve mostrar un bien pasajero cuanto por medio de las cosas y utilizándolas bien encarnar en la existencia de cada miembro los valores del reino que nos lleven a la construcción de la Ciudad de Dios, los bienes materiales alcanzan a ser de todos vivimos una pobreza común, nadie los reclama como suyos, pues, además de utilizarlos para el bien propio saben que en adelante esos mismos bienes que se llaman de todos llegan a servir para la consecución de objetivos por parte de los que vengan más adelante a compartir este estilo de vida en un hogar en familia, en común.

En la construcción diaria de herramientas eficaces y acertivas que rijan y de alguna manera emanen luces, para el desarrollo de los objetivos propuestos en cualquier institución, se habla por ejemplo en las instituciones educativas de los manuales de convivencia, que oportunidad tan maravillosa nos prodiga el sentirnos con la Iglesia miembros de un solo cuerpo y retomar de la experiencia de muchos y muchas que en la vida han dado muestras de santidad, poder beber de su fuente y especialmente de esa fuente espiritual que brota de la riqueza de los corazones de estos hombres y mujeres que para la perennidad de la historia dejan el testimonio de que si es posible crecer juntos y vivir el concepto teológico de la Iglesia mística, del cuerpo de Cristo, donde los miembros somos nosotros, reconociendo que Cristo es la cabeza de esta comunión, no es de ninguna manera un intento anacrónico de vivir un estilo de vida medieval, es en medio de las circunstancias actuales una respuesta real de amor en medio de las situaciones de soledad y abandono que experimenta la mayoría de los beneficiarios de la Obra social.

Quisiera retomar de entre toda la riqueza Espiritual Agustiniana que se ha compartido en los ítems anteriores y de los principios rectores del mismo Agustín los siguientes:

### 3.2.1. CUANDO NOS QUEDAMOS SIN NADA

Experimentar el desarraigo, es vivir una situación de desolación y de vacío, a lo largo de la historia del hombre es constatable este hecho, baste hacer una

retrospección a la historia del pueblo escogido, del pueblo de las promesas de Yahvé, un pueblo que encarnó este humano sentimiento desde lo material hasta lo Espiritual, sin embargo en medio de estas situaciones de vacío nace la esperanza como virtud que permite al hombre seguir luchando aún en medio de factores adversos y de escenarios hostiles.

Para los cristianos porción de la humanidad en cuanto al hecho religioso, Jesús es el más fuerte exponente de lo humano en medio de lo divino, el hombre que experimenta en el momento más decisivo de su vida el silencio de su Padre... brota la humanidad en aquella expresión padre si es posible aparta de mí este cáliz, pero cuando ha constatado el amor del Creador en Él confiesa en su Divinidad pero que no se haga mi voluntad sino la tuya...<sup>77</sup>

El hecho de quedar sin nada, no solo hace referencia en este punto exclusivamente a la parte material, se quiere referir a: la opción voluntaria de quedar así y de la consecuencia del desamor en el caso de la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, se siente cuando no se recibe ni el mínimo de afecto.

Voluntariamente se renuncia a una vida acomodada, se aduce en este punto al respecto de la ascesis a la que nos exhorta la vida misma y el testimonio de los santos.

El desprendernos de los que nos ata se ha mencionado ya, es la oportunidad que nos ofrece el mismo Cristo para ser cada vez más libres. Este concepto en su enunciación parece fácil de vivir, pero cuando nos enfrentamos ante un niño o joven que ha tenido que dejarlo todo a las malas, que es la consecuencia de un desplazamiento; a la Fundación se acercan muchos niños y jóvenes con esta problemática es, pues, necesario asumir en ese momento el rol de Padre o Madre amorosos y vivir esta situación con este niño o joven en la esperanza, estamos llamados a ser agentes de esperanza y comparto que esta tarea es compleja pero cuando nos dejamos llenar del amor del Padre ese amor que se le da a los niños, marca en su experiencia y los encamina hacia una terapia de perdón, de reconciliación con ellos mismos y con la sociedad. El esfuerzo grande ante estos casos es que los niños y jóvenes no se conviertan en unos resentidos contra la vida.

Reconocer que nada somos, más que la realidad efímera de la existencia humana sería hacer eco de un existencialismo cerrado hermético, somos desde el

---

<sup>77</sup> Sermón 296,8

campo creyente una realidad eterna, un ayer hoy y siempre un ayer que necesita ser evaluado en la caridad, un presente que nos exige el salir de si para trascender y un futuro que es promesa de eternidad bienaventurada, eso refiriendo a las categorías del tiempo presente, convencidos de que más adelante superado este peregrinar solo será visión y contemplación eterna. La vivencia de la experiencia de esperanza es el soporte de todo esfuerzo tanto de los que orientan el devenir cotidiano de los niños como, de los niños mismos.

A veces en las catequesis nos enredamos para explicar cualquiera de los temas, porque pensamos como “grandes”, en el cotidiano de vida con los niños, ellos nos enseñan la simplicidad de las cosas, no se complican tanto, comparto la experiencia que viví cuando traté en época de Pascua sobre los temas de la esperanza Cristiana, y en medio de uno de los fríos de Albán a eso de las horas de la tarde, ya entrada la noche, haciendo una reflexión en torno al Cirio Pascual y lo que significaba, el Cirio se apagó y no podía ver el texto que les estaba compartiendo, inmediatamente yo me silencié, pues, tampoco tenía como prender el Cirio, uno de los niños se me acercó metió su manito en el bolsillo de mi chaqueta y sacó mi celular, dándome luz en el texto me miró sonriente y dijo: “esta luz al fin y al cabo te permite ver en medio de la oscuridad, y eso es lo que significa que Cristo resucitó no? Me pregunto el niño, yo lo tome en medio y di gracias a Dios por tener a mi lado niños tan sabios. Esta es una experiencia como muchas que no sé hasta qué punto, resten seriedad y rigor a este tipo de trabajos, sin embargo la comparto y la pongo por escrito, porque a veces en la simplicidad de los hechos, podemos ver la grandeza de la misericordia de Dios ante sus creaturas.

Se necesita evaluar para mejorar para crecer y ese es el principio de la conversión debemos vaciarnos, pero de qué, ese es el punto en el que debemos detenernos, desde una espiritualidad agustiniana creo que se nos invita a renunciar a nuestro yo egoísta para nacer de nuevo a un camino de perfección, un camino que empieza por apasionarse de Dios y de su Evangelio, un Evangelio de amor. Deben quedar atrás las pretensiones de grandeza, de honores fatuos, reconocer nuestra pequeñez es el primer escalón de este ascenso hacia la Verdad. La evaluación nos parece tétrica porque venimos de un contexto, donde tal vez nos educaron en el temor de: perder materias, de perdernos de algo mágico por estar aprendiéndonos la lección sino en la evaluación no pasamos, cuando se nos habla de evaluación nuestra primera reacción es negativa en la mayoría de los caso; en la Fundación al principio cada vez que se hablaba de evaluación semanal, los niños y hasta las madres comunitarias experimentaban este negativismo de reacción. Porque pensaban que lo que se trataría en dichas

evaluaciones no era otra cosa que las equivocaciones que tal vez habían cometido a lo largo de esos periodos de tiempo. Cuando no estamos dispuestos al cambio nos cerramos y trancamos la chapa de nuestro interior, es difícil reconocer que fallamos, pero como dicen los muchachos cuando la idea se vende bien ya no asusta. La evaluación, pues, se convirtió poco a poco en el espacio de crecimiento y de reconocimiento que somos humanos y podemos fallar. No somos perfectos aunque, nuestro fin como cristianos es alcanzar la perfección en la santidad.

En un lenguaje parabólico cibernético e informático se haría referencia en este punto al que hemos denominado quedarnos sin nada al formatear todo el disco duro, sin olvidar que el equipo es el mismo, se necesita depurar cuando se llena de virus, es necesario instalar en el equipo nuevos software que nos ayuden a detectar los virus y programas que no le dejan ejecutar al equipo eficazmente con la capacidad y velocidad necesarios para el óptimo desempeño de las tareas asignadas. Nuestro operario es excelente pero en el camino se van viciando, tanto internamente como externamente las redes de servicio, por factores que, cuando menos se espera alteran el entramado operativo del sistema. Así somos los seres humanos nuestro entramado, alma, cuerpo y espíritu son uno solo, es un ser perfecto, Dios nos creó con capacidades, talentos, libertades, no nos creó vacíos, por el contrario nos hizo poco inferior a los ángeles, nos coronó de Gloria y dignidad nos dio el mando sobre las obras de sus manos todo lo sometió bajo nuestros pies, para que lo acrecentáramos, pero aún de todo eso nos tenemos que deshacer, bueno deshacer de lo que no nos deja ser felices porque tampoco se trata de ser miserables necesitamos de unos mismo pero también como Agustín nos enseña debemos hacer de las cosas un *uti* para un *frui* bueno, moralmente validado como positivo, debemos hacer de las cosas un bien, no un mal para nuestra propia destrucción, de esos bienes que no nos dejan ser perfectos es de los que nos debemos despegar nada es malo o bueno la bondad o maldad está supeditada a la finalidad a la que tendamos nuestras fuerzas.

Ningún niño es malo ni bueno está en nuestras manos orientar debidamente esas conciencias, para crear hombres y mujeres de bien que sirvan, que se formen en el servicio al prójimo, es admirable ver al obra de Dios en la Fundación, cómo y de qué manera los ayer fueron beneficiarios de la obra social hoy son benefactores. Casos hay muchos, me remito a este momento preciso, en la obra una de las niñas que se formó y aún se sigue formando en el Hogar hoy es Jefe de enfermería en el Hospital de Facatativá, y desde allí apoya los proceso de salud y atención eficaz de los niños, superó las ataduras tal vez de un pasado no tan bueno para mejorar el presente de los beneficiarios actuales de la obra salió

de sí misma y ahora se trasciende en el servicio a los que ella misma denomina mis hermanitos.

### 3.2.2. VIVIMOS BIEN

El vivir, pregunta de todos los siglos, ¿qué es vivir? Quizás... un verbo en infinitivo solamente...No, es la respuesta de la fe, vivimos bien porque vivimos en Dios y en él somos nos movemos y existimos como dijo el Apóstol, y se dice vivimos no vivo solamente, vivimos cuando somos colectivo no individualidades dispersas, si se dijera vivo yo pero no soy yo es Cristo quien vive en mi parafraseando al Apóstol, Cristo no solo es uno, es comunidad y no cualquier comunidad es comunidad de amor. Por eso desde una sana lectura del término vivimos podemos referirnos al nosotros, nosotros somos los que vivimos.

Quien vive para Dios no está muerto espiritualmente, quien vive para Dios da frutos de vida eterna.

No se es sujeto de muerte en vida a menos de que se refiera a despersonalizarse al que no se unifica, vivir sinónimo de dinámico de acción. No es una personalidad doble, no tiene el corazón dividido, que más gratificante que la sonrisa sincera de un niño, o qué decir de un abrazo con sentimiento, esa experiencia de recibir toda la vida de un niño, sus anhelos, su alegría traducidos en una de estas muestras de afecto toda la inocencia que Dios infunde en esos corazones indivisos, ahí no hay maldad, como se dice popularmente, los niños siempre giran en torno a la bondad hablan de la abundancia que hay en sus corazones.

Y no solo se conjuga en vivimos sino que se califica con el adjetivo bien, que desde una sana comprensión denota contrario a mal, vivimos bien porque aprendimos de la sabiduría de la experiencia del otro, se construye desde lo que cada uno tiene y mas que construir se dice también nos enriquecemos. Se dinamizan las existencias con el ser de cada uno con el valor agregado de cada persona, no somos sujetos vacíos por el contrario en medio de nuestra falencia aportamos bienes, la alegría de saber que no somos sujetos solos en el universo sino que necesitamos del otro para sabernos completos, creación con sentido.



### 3.2.3. NOS SENTIMOS AMADOS Y TENDEMOS A AMAR

Toda la existencia de los hijos espirituales de Agustín debe girar en torno a este postulado al sabernos amados por quien nos da en primer lugar la vida, ese don maravilloso que nos da la capacidad de poder llegar a ser lo que debemos ser. Al reconocer en cada acontecimiento como milagros de Dios, como templos de su amor trinitario, y eso somos los cristianos templos del mor personificado de Dios, dicho de otra manera somos templos del Espíritu Santo.

El ser humano pleno de la convicción de que en él habita Dios debe darse la transparencia de la Gracia, es cuando realmente se hace el hombre sacramento del amor Trinitario personalizado en el Espíritu Santo, el Espíritu que da al hombre la santificación, la luz de la Gracia. Y le capacita con talentos para que los ponga al servicio de los demás.

Amor recibido es amor que desborda, cuando el hombre se deja llenar del amor misericordioso de Dios, no le queda más remedio que dar de ese amor, nadie da de lo que no tiene afirma el adagio popular, y debería unirse al tiempo, todo aquel que tiene da más de lo que tiene que de aquello que le hace falta.

El amor es el motor de la generosidad y de todas las virtudes que debemos como Cristianos y Agustinos enseñar a los niños, la oportunidad está en nuestras manos, ese prójimo del que habla la parábola Evangélica no está lejos, está más cerca de lo que nos sentidos del cuerpo nos dejar apreciar. Debemos sensibilizarnos ante la necesidad de los demás y esto sólo se logra a través de los sentidos espirituales.

### 3.2.4. NOS RECONOCEMOS NECESITADOS DE DIOS Y DE LOS HOMBRES

“Ante todas las cosas, queridísimos hermanos, amemos a Dios y después al prójimo, porque estos son los mandamientos principales que nos han sido dados”<sup>78</sup>.

La caridad nos apremia se afirmó anteriormente, es que esa es la misión de la Fundación, vivenciar la caridad no sólo desde el ámbito material sino desde el misterio que encierra este mandato.

---

<sup>78</sup> Regla I

Somos más dichos en dar que en recibir, es más lo que se recibe de parte de los niños y jóvenes que lo que los adultos que les acompañamos podemos dar, es una realidad innegable, expresiones como “es que esa sonrisa de ese angelito... me llena” son comunes cuando los niños reciben la visita de propios y extraños, bueno de los otros, en nuestro lenguaje, de los prójimos. La gente con mucho dinero hoy adolece en la soledad de un vacío que cuando se encuentra con un niño de estos a los que se está haciendo referencia, y que además son considerados pobres, pero que en realidad ya son ricos porque poseen para si en común con sus hermanos en el hogar la riqueza verdadera Dios que habita en sus corazones.

### 3.2.5. APRENDEMOS A TENERLO TODO EN COMÚN

“Y nada consideren como propio, sino que tengan todo en común, y que el superior distribuya a cada uno de ustedes el alimento y el vestido, no igualmente a todos, porque no todos tienen la misma complexión, sino a cada uno según lo necesitare”<sup>79</sup>.

Aprender: “una aventura que tiene que ser divertida, significativa, de calidad y productiva”<sup>80</sup> aprendemos en común, cada cual aporta de su conocimiento no importa que uno sea más académicamente profundo que otro, algunos asimilan más rápido que los otros el valor de las cosas que ya no son propias sino de todos. Nos aventuramos a dejar de lado lo que nos gusta individualmente para gozarnos en la posesión ordenada de las cosas que nos harán un bien a todos.

Suena extraño en pleno siglo XXI que aún se compartan cosas, cuando el mundo nos muestra otras escalas de valor por ejemplo el consumismo, el ánimo de poseer, la publicidad que invita cada vez más a la consecución de cosas y más cosas, que en la mayoría de los casos no prestan la menor utilidad.

La escala de valor se sigue midiendo no por lo que eres, sino por lo que tienes, desafortunadamente los niños que llegan al Hogar, a la Fundación en algunos casos ya llegan viciados con el egoísmo impartido por los adultos que los han formado, y formar en ellos la elección y la opción por un bien mayor que es el desapego de las cosas a veces es complicado, recuerdo el caso ahora de uno de los niños que, ya teniendo trece años seguía apegado a un juguete para un niño de menor edad, el proceso no fue decomisarle el juguete, el proceso se dio,

---

<sup>79</sup> Regla I, 4

<sup>80</sup> Coy Africano, María Elizabeth, Aprender... enseñar, posibles alternativas teórico prácticas, Bogotá, Bonaventuriana, 2008, p. 147.

primero en la oportunidad de que se lo prestara a otro niño más pequeño para que lo cuidara y lo utilizara adecuadamente, cuando paulatinamente este preadolescente observaba cómo el niño cuidaba y gozaba con el juguete, comprendió desde la observación no ya con los ojos de la posesión sino con los ojos del compartir que el juguete ya no lo hacía feliz a él sino al otro niño, parece parco este testimonio, pero a mí personalmente me dejó una gran enseñanza, la utilidad de las cosas es pasajera, nos hacen felices por un momento pero luego esa alegría desaparece al encontrar una entretención de mayor tamaño, que bueno que nuestra mejor distracción fuera observar la alegría de los demás, así seríamos más felices, ahora comprendo mejor la expresión del evangelio, cada vez que lo hicieron con uno de estos, conmigo también lo hicieron.

### 3.2.6. APRENDEMOS A SER UNÁNIMES Y CONCORDES

“Lo primero por lo que se han congregado en comunidad es para que vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios”<sup>81</sup>.

Corazón, sucede comúnmente que el corazón lo denotamos simplemente ya en nuestro contexto secularizado, o globalizado, como se quiera llamar el contexto en los imaginarios en los que actualmente nos mueven, lo referimos a un órgano nada más y ya no le damos la connotación que en otrora tenía, sin embargo hoy hablamos que Colombia es pasión y el logotipo que dicho sea de paso no se aleja del emblema Agustiniiano un corazón con una llama nos invita a ponerle a todo aquello que realizamos el *negotium iustum*<sup>82</sup> todo nuestro empeño decían los padres místicos, la unción ... en una palabra no muy teológica... la gana, el entusiasmo. Corazón, lo más íntimo de lo íntimo, el recinto sagrado de la conciencia.

Otra de las difíciles tareas en la Fundación: la construcción de una ciudad concorde, se dice, pueden haber muchos cuerpos, pero debe haber un solo corazón y éstos tendientes hacia el mismo objetivo: Dios, Él debe ser la meta.

---

<sup>81</sup> Regla I, 3

<sup>82</sup> MARÍN DE SAN MARTÍN, L., Op.Cit., p 328.

### 3.2.7. NOS PERDONAMOS MUTUAMENTE

“A ti te basta con estar dispuesto a perdonar, dispuesto a hacerlo de corazón. Si estás dispuesto a perdonar, ya has perdonado”<sup>83</sup>

Aunque parezca contradictorio esta es una de las tareas menos complicadas en el Hogar, cuando se es niño se perdona con facilidad, basta un buen abrazo y la espina de la venganza se diluye en el amor que la traspasa. Basta entre chicos organizar un buen partido de fútbol y juntar a los enemistados para que al calor de un golazo se entre crucen las alegrías más profundas, y la aspereza se disipe. Eso entre ellos. La tarea se complica cuando el rencor se transforma en odio y me refiero no al rencor entre dos sino el rencor a la vida misma, es acá donde entre la gran ayuda de un buen Psicólogo y del sacerdote que nos acompaña en la dirección y el amor de las madres comunitarias, se inicia el trabajo de reparación y de limpieza especialmente del alma. Es una labor cotidiana, no podemos dejar que la ira se lleve al extremo máximo, a la autodestrucción. Es necesario devolver el sentido de la vida, y que si aún peregrinamos en este mundo, es porque Dios tiene un gran plan para nosotros.

Cuando se dan estas situaciones de discordia, que maravilloso es acercarse al hermano luego de un tiempo, cuando el fuego se ha acabado, porque al tiempo de suceder las cosas, el calor y la ira que se encarnan en el hombre no dejan ni escuchar, ni ver, ni sentir la pena del otro al haber sido tal vez el agresor. A veces el silencio en el momento preciso es el mejor consejero y el mejor disipador de las discordias.

La comunicación humana nos permite un sinnúmero de modos y maneras para hacer entender al otro lo que a su vez queremos expresar llámese emociones, muchas veces ni siquiera necesitamos de las palabras, basta un gesto, una expresión un mínimo movimiento y aunque no se manejen los mismos códigos de comunicación transmitimos algo por que lo transmitimos. De las diferentes formas de ofender al hermano: a) cuando lo gritamos; b) cuando lo ignoramos; c) cuando no creemos en él, es reflejo la convivencia y a veces que bueno que se presenten, pues nos conocemos mejor y aprendemos a no herirnos ahí donde sabemos se encuentra la debilidad del otro.

---

<sup>83</sup> Sermones 211, 5.

### 3.2.8. NOS CONVENCEMOS QUE LA ORACIÓN ES FUENTE DE VIDA, DE AMOR Y DE ESPERANZA

“Perseveren en las oraciones fijadas para horas y tiempos de cada día...En el oratorio nadie haga sino aquello para lo que ha sido destinado, de donde le viene el nombre; para que acaso hubiera algunos que, teniendo tiempo, quisieran orar fuera de las horas establecidas, no se lo impida quien pensara hacer allí otra cosa. Cuando oran a Dios con Salmos e himnos, que sienta el corazón lo que profiere la voz”<sup>84</sup>.

Se pueden decir muchas cosas al respecto de la oración, en efecto ya han sido enunciadas en los aportes anteriores, me remito a la experiencia de orar junto a los niños y jóvenes. Dios en su infinita misericordia me ha concedido la oportunidad de aprender a hacer la oración en la liturgia de las horas, oración que nos une de forma universal con los hermanos de toda la comunidad eclesial. Pero solo Dios sabe cuán grande es el gozo que se experimenta al meditar un rosario junto con los niños, es su expresión de piedad, sus manos juntas, su mirada convencida de lo que hace están integralmente unidos cuerpo y alma, los niños del hogar me ayudaron a combatir la rutina, y a superar la pena que ya de grandes nos produce un tomarnos de las manos o dar vueltas cantando y bailando la canción la Padre Abrahán.

La oración soy un convencido lo puede todo, y todo lo trasciende, todo lo alcanza, y todo lo disipa.

Deseo terminar este escrito con la oración que los niños me enseñaron este año pasado:

Oh! Buen Jesús Señor de la vida,  
Tú que al morir en la cruz le quitas el aguijón a la muerte  
y nos ofreces un camino de fe y de esperanza.  
Aquí nos tienes oh! Buen Jesús Señor de la vida  
tristes y agobiados por tantas dificultades  
en nuestro mundo, en nuestro pueblo, en nuestros hogares y en la sociedad,  
danos la capacidad de experimentar tu protección  
en los momentos difíciles de enfermedad hambre, guerra, muerte y abandono.

Orienta Señor nuestra vida por los caminos del amor y de la paz,  
haz que caminar contigo sea nuestro gozo  
durante todos los días de nuestra vida.  
Amén.

---

<sup>84</sup> Regla 2, 10-12

## ANEXO

Paralelo de los valores Evangélicos que sustentan la vivencia del Cristianismo y su espiritualidad.

Valores Evangélicos	Hechos de los Apóstoles	Deus Caritas est Benedicto XVI	Regla de San Agustín
Cómo adherirse al Señor - Creer (el fundamento de la vida en común)	Cap. 2,44 5,14	No. 1	Cap.1
Adhesión a la doctrina apostólica (la escucha de la palabra, el gobierno y la obediencia)	4, 33; 35	9,19 – 20,22, 29	7
Diversidad de personas (hombres y mujeres - moderación)	5,14	11	3
En comunión (Koinonia – cuidado de los bienes comunes y atención de los enfermos)	2,44 4, 34-35 5,15	25-26, 28-30	5
En un mismo Espíritu, en una sola alma (corrección fraterna)	4, 32 a 5, 12	3,5,17	4
En una misma fracción del Pan (Eucarístico)	2,46		
En comunicación de bienes temporales (demanda del perdón y perdón de las ofensas)	2,45 4, 32 b	10-12 15-16	6
En la misma alabanza de Dios (la oración),	2,46 - 47 5,16	18,35-36,38	2
En mutua simpatía, formando la comunidad de salvación a la que Dios agrega a los que han de salvarse (la observancia de lo mandado)	2,46 -47 4,33 5,16	6,40	8

## CONCLUSIONES

La meditación atenta de la Palabra de Dios tiene que llevarnos de la contemplación a la acción sino pierde su fuerza. Este fue el impulso que sintió Agustín de Hipona al detenerse sobre el texto de los Hechos de los Apóstoles 4, 32. Las Sagradas Escrituras nos amonestan a diario, sin embargo el ruido del mundo y nuestra ceguera espiritual no nos dejan sentir su suave brisa inspiradora. Se concluye que es necesario empezar el itinerario de lo meramente humano del apego a las cosas a la entrega amorosa de Dios por medio del prójimo.

La Regla de San Agustín vista no ya como una imposición sino como un sugerente estilo de vida es más atrayente cuando se lee desde el amor misericordioso del Padre en la historia de Salvación personal.

La visión de un buen cristiano debe superar y elevar las realidades simplemente materiales, debe trascender hacia el Autor de todo y transformar su entorno, debe ser sal de la tierra y luz del mundo, debe manifestar la presencia amorosa de Dios en medio de los hombres de un modo sensible, este es el verdadero desafío, el actuar cristiano sustentado en el amor será el gran proyecto a proponer.

La Espiritualidad Agustiniiana tiene una riqueza inimaginable, es preciso que cada día profundicemos en ella, considerando las pautas de vida que han experimentado ya muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia y que con su testimonio heroico, han marcado el sendero que como cristianos debemos recorrer en ruta hacia Dios.

La obra social Fundación Ciudad de Dios de la Orden Agustiniiana en Colombia, es realmente un tesoro de Gracia, pues en ella y en el prójimo viviente experimentamos, la grandeza de la misericordia de Dios para nosotros. Porque una espiritualidad sin obras es como una fe muerta parafraseando al Apóstol.

## BIBLIOGRAFÍA

Documentos del Magisterio (por fecha)

*Decreto Perfectae Caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa del Concilio Vaticano II, 28 de octubre de 1965.*

Juan Pablo II, *Carta Apostólica Agustín de Hipona*, Paulinas, Bogotá 1986

BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas est*, Libreria Editrice Vaticana, 2005

*Artículos*

CLARK, M., “*espiritualidad*”. En FITZGERALD, A. D. (Dir.), *Diccionario e San Agustín*, Monte Carmelo, Burgos 2001, pp 513 – 516.

De Luis P., “*Estructura de la regla de san Agustín*”. En: *Estudio Agustiniano* 32 (1997) p. 407

MARÍN DE SAN MARTÍN, L., “*La espiritualidad de la Orden de San Agustín*”. En: AA. VV. *San Agustín un hombre para hoy, Congreso agustiniano de teología, 1650 aniversario del nacimiento de san Agustín, Buenos Aires, 2004, Tomo I*

ORCASITAS, M. A., “*mensaje a todos los hermanos de la Orden, en preparación del Capítulo General intrmedio1992*”. En: *libres bajo la Gracia*, vol. III, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2001, p. 29



Scanavino, G., *Espiritualidad Agustiniiana y Carismas particulares*. En: Herencia común, Simposio de la familia Agustiniiana y curso de Espiritualidad Agustiniiana, Roma, Noviembre de 1987 pp. 50-56

VERHEIJEN, LUC, *la Regla de San Agustín como prisma para la lectura orientada de sus obras*. En: Herencia común, Simposio de la familia Agustiniiana y curso de Espiritualidad Agustiniiana, Roma, Noviembre de 1987

\_\_\_\_\_, *La Espiritualidad de San Agustín y la nuestra*, En: Herencia común, Simposio de la familia Agustiniiana y curso de Espiritualidad Agustiniiana, Roma, Noviembre de 1987 pp. 15-26

ZUMKELLER , A., *las ideas fundamentales de la espiritualidad agustiniana*. En: Herencia común, Simposio de la familia Agustiniiana y curso de Espiritualidad Agustiniiana, Roma, Noviembre de 1987 pp 7-14

Obras de San Agustín

Confesiones

Enarraciones a los salmos

Sermones

Sobre la doctrina cristiana

Regla

Libros (En orden alfabético)

A.G. HAMMAN, *la vida cotidiana en África del Norte en tiempos de San Agustín*, Ceta, Perú, 1989.

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Navarra, 2000

CASTILLO, José. *El Reino de Dios, por la vida y dignidad de los seres humanos*. DDB, Bilbao 2001

CARDONA SÁNCHEZ, C., *Itinerario Agustiniiano, 10.000 pensamientos de san Agustín*, Kimpres, Bogotá, 1998

Coy Africano, María Elizabeth, *Aprender... enseñar, posibles alternativas teórico prácticas*, Bogotá, Bonaventuriana, 2008

CURIA GENERAL AGUSTINIANA, *Regla y Constituciones*, Orden de San Agustín, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2008

FITZGERALD, A. D. (Dir.), *Diccionario de San Agustín*, Monte Carmelo, Burgos 2001

FRANKL V., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1991

GALLARDO LÓPEZ, G., *La Regla de San Agustín una guía para la vida*. Ikon, México 1994.

MARTIN, T., *Nuestro corazón inquieto, la tradición agustiniana*, Religión y Cultura, Madrid, 2008

ROJO MARTÍNEZ, F., *La seducción de Dios*, Perfiles de hagiografía Agustiniiana, Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2001

TACK, T., *Si Agustín viviera, el ideal religioso de San Agustín hoy*, Paulinas, Madrid 1990

VAN BAVEL, Tarsicio, *Carisma: comunidad. La comunidad como lugar para el Señor*, Religión y cultura, Madrid, 2004, p 23.

\_\_\_\_\_, *La opción por los pobres de san Agustín: predicación y práctica*, Roma, Secretariado de Justicia y paz, 2004